

G. F. S. 32-

Teatro. J. F. S.

Cuaderno no. 32.

La tabernera del puerto (II).

XXV Aniversario de la muerte de C. F. S.

Banquete a Sorozabal: origen de Mimi  
Pinson.

Monte - Carmelo.

Traducción de Pictat de Miguel  
Saperas.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

### Tívoli

Con el estreno de «La tabernera del puerto», se ha obrado el milagro del resurgimiento del género lírico.

Precisa asistir a una representación de esta magnífica zarzuela para darse cuenta del entusiasmo que despierta entre el público.

Y es que realmente, el bellissimo libro de «La tabernera del puerto», original de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, y la hermosa partitura del compositor Pablo Sorozabal, constituyen la nota culminante de la actualidad teatral en estos momentos.

De mucho tiempo a esta parte no se había registrado un éxito tan clamoroso y tan entusiasta.

A las bellezas de la obra, únense los indiscutibles aciertos de la interpretación y de la presentación.

Se destaca la admirable labor de las tropas con una Panadería y Estre

llita Rivera, de Marcos Recondo y Faustino Arregui, del bajo cantante Anibal Vela y de los prestigiosos artistas María Zaldívar, Joaquín Valls, Antonio Palacios y Antonio Ripoll.

Por lo que a la presentación se refiere, sólo el cuadro de la galera, obra del ilustre maestro de escenografía, don Salvador Alarma, vale el precio de la entrada en el Tívoli.

También los coros y la orquesta —disciplinados y entonados— constituyen otro poderoso aliciente del espectáculo.

La Empresa del Tívoli, halló la obra y el género lírico logró su resurgimiento como decimos en líneas precedentes.

Todas las noches se representa «La tabernera del puerto», dirigiendo la

DIA GRAFICO (BARCELONA)

14 MAYO 1936

La obra se impuso desde el primer momento, dando grandes entradas. En las funciones del primer sábado por la noche y al primer domingo, tarde y noche, se hicieron 21,500 fls

# **TEATRO TIVOLI**

Gran Compañía Lírica

**ÉXITO  
TRIUNFAL**

**HOY**

# **LA TABERNERA DEL PUERTO**

Por

**Marcos Redondo**

Barítono

**Faustino Arregui**

Tenor

**C. Panadés, A. Vela, E. Rivera, Palacios, Valle, etc.**

Tiple

Bajo

Tiple cómica

Primeros actores cómicos

**HOY**

**TEATRO TÍVOLI**

**ÉXITO  
TRIUNFAL**

**Gran Compañía Lírica**

**LA TABERNERA DEL  
PUERTO**

Por  
**Marcos Redondo**

Barítono

**Faustino Arregui**

Tenor

**C. Panadés, A. Vela, E. Rivera,**

Tiple

Bajo

Tiple cómica

**Palacios, Valle, etc.**  
Primeros actores cómicos



Asociación de Escritores y Artistas Españoles

TITULO

DE

SOCIO de Número

A favor del Sr. D. Guillermo Fernández Shaw

Madrid 21 de Abril de 1936.

H.º H.º  
El Presidente,

*W. Ceullings*

El Secretario general,

*Juan Acevedo*



EL PUBLICO DE BARCELONA FORMANDO COLA A LA PUERTA  
DEL TIVOLI EN LA TARDE DEL DOMINGO 17 DE MAYO 1916.

# «La tabernera del puerto»

9

Un gran éxito de los libretistas Romero y F. Shaw



UNA ESCENA DEL ACTO SEGUNDO DE «LA TABERNERA DEL PUERTO»

EL  
MERCANTIL  
VALEN-  
CIANO.  
MAYO  
1936

En el teatro Tívoli acaba de estrenarse con gran éxito y ante una mayor expectación una nueva zarzuela vieja.

Entre los aficionados al teatro lírico, que son la mayoría de los aficionados al teatro en Barcelona, goza de un envidiable prestigio el ilustre compositor Sorozábal, autor de diversas obras que aquí se han hecho centenarias y de entre las que destaca por su mayor celebridad «Katuska».

Federico Romero y Fernández Shaw no van a la zaga de Sorozábal en cuanto al favor que les dispensa el público catalán, y su fama como libretistas se ha consolidado aquí a través de los grandes triunfos que lograron «La canción del olvido», «Doña Francisquita» y tantas otras tan justamente celebradas.

Ha sido un gran acierto por parte de los tres ofrecer al público barcelonés las primicias de su nueva producción «La tabernera del puerto». Esta nueva zarzuela de los tres afortunados es nueva tan solo porque acaban de producirla y estrenarla; pero es vieja al mismo tiempo, paradójicamente, por cuanto se ha fundido en los moldes más primitivos de este castizo género que ya no será nuevo nunca.

«La tabernera del puerto» es una obra musical en su totalidad, y al servicio de su partitura está hecho totalmente el libro, con la sola intención de dar al músico constantes motivos de revelar su inspiración y su maestría.

La acción transcurre en un pueblo de la costa norteña y en el am-

biente turbulento de una típica taberna de marineros.

La tabernera, hija de un famoso pirata que la hace pasar por su amante con el propósito de hacerla más codiciada, es el eje de la acción.

Un joven marinero la corteja, y el viejo pirata se sirve de esta fogosa pasión del galán para utilizarle como instrumento de sus audaces empresas de contrabandista.

La tabernera lucha por salvar a su galán de las garras ambiciosas de su padre y fingido amante, sin poder revelar, hasta el fin, el secreto de su vida.

Este corto episodio argumental sirve sólo para desarrollar diversas situaciones musicales, que van de la bonanza a la tormenta y de la pasión al humor recorriendo toda la gama musical más clásica, desde la romanza hasta el coro.

El maestro Sorozábal ha compuesto una partitura que es quizá buena con exceso por su honesta inteligencia y por su celosa originalidad, que resta con su puritanismo esa eficacia teatral que requiere toda música menor para salir del teatro a la calle y del concierto de las selecciones al dominio de la popularidad.

Quizá tiene por ello una calidad excesiva.

Sobresalen en ella una romanza de barítono que acaba en un terceto concertante del acto primero, un coro de mujeres del mismo acto, una romanza de tiple con que da comienzo el acto segundo, y una romanza de tenor del mismo acto que

es sin duda lo mejor de la partitura y que sirvió para que se revelara como tal el gran tenor Faustino Arregui, que fué justamente aclamado y obligado a repetirla.

Con Arregui triunfaron Marcos Redondo y Conchita Panadés, secundados admirablemente por Antonio Ripoll, Anibal Vela, Joaquín Valle y Antonio Palacios.

El coro, que tiene una constante intervención, es en conjunto de los mejores que aquí se han presentado, y fué objeto de constantes ovaciones.

Pero lo que en «La tabernera del puerto» llegó a desbordar el entusiasmo del público fué un cuadro que sirve de prólogo al acto tercero.

Se trata de una maravillosa creación del ilustre decorador Alarma, que representa una tempestad en alta mar corrida temerariamente en una barca que tripulan fa tiple y el tenor, y que es un prodigio de realismo que da lugar a la página más brillante de la partitura.

Este solo cuadro se basta para señalar el nivel de la obra y mantiene el elevado tono triunfal de «La tabernera del puerto».

El maestro Sorozábal y los libretistas Romero y Fernández Shaw, juntamente con todos los intérpretes, fueron al final justamente aclamados; de la mano del decorador Alarma, que es el héroe auténtico de este gran éxito que será extensamente perdurable.

Ernesto GUASP.

Barcelona, mayo.

# SITUACION DEL TEATRO LIRICO CATALAN

(Crónica telefónica de nuestro redactor-corresponsal.)

BARCELONA 3 (12 n.).—En Madrid, respondiendo a una campaña de "La Voz" en favor del teatro lírico, se ha reunido un grupo de libretistas y compositores, y aprovechando la celebración de un ágape en honor de Sorozábal, se han comprometido a tener listas en septiembre, para inaugurar la temporada, seis obras.

Esta crisis del arte lírico ha comenzado a lograr una solución favorable al empresario, a los autores y a los intérpretes en Barcelona con motivo del estreno de la última producción de Sorozábal, "La tabernera del puerto", en el teatro Tivoli. Parece que el empresario de este teatro ha partido del principio de que, además de la obra, precisa contar con la colaboración de los intérpretes, del escenógrafo y del director de escena. Ha logrado reunir todos estos elementos, que son sin duda del todo indispensables, y el público barcelonés, que siempre ha sentido predilección por las obras líricas (las del maestro Millán cantadas por Sagi Barba dieron años pasados miles de duros), llena casi a diario el Tivoli, a pesar de la crisis, que no es óbice para que el domingo pasado, en el partido de fútbol Barcelona-Español, se recaudaran 107.000 pesetas; en el Loco, a diez y seis pesetas la butaca, los bailes rusos de Montecarlo dejen una ganancia de unos miles de pesetas, y diariamente se haga en el Tivoli un promedio de 6.500 pesetas, habiéndose recaudado entre domingo y lunes 25.000 pesetas.

El consejero de Cultura de la Generalidad ha anunciado que tiene el propósito de celebrar un gran festival de música catalana, en el que serán interpretadas las obras premiadas en el concurso musical de la Generalidad, por estimar que estos premios musicales no pueden tener limitada su eficacia a la publicidad del veredicto, sino que han de servir para valorar un nombre y para divulgar una obra. El festival, a la vez que un estímulo, será una consagración.

Cataluña cuenta con libretistas y compositores para que pueda ser una realidad el teatro lírico catalán, que después de una temporada brillante en años pasados, no ha vuelto a dar fe de vida. Importa, por lo tanto, atender a que re-

to sin restar la confianza pública. Es evidente que por cualquiera de las razones que se han mencionado, devaluarse o adoptar la moneda oro, devaluarse ordinariamente o no a seguir: mantener la paridad. Gobierno francés tiene tres camuflaje ordenadora. Dice que el manos la iniciativa de una devaluación de que se le vaya de las "Times" dice que León Blum corte a sentirse más pesimista. y "The baja. La Prensa inglesa comienza

ran arrinconar a Enrique Morera, que ha sido el más decidido y entusiasta propulsor del teatro lírico catalán, como lo ha demostrado con sus obras, que son, junto con las del maestro Pahisa, las que de mayor popularidad han gozado.

Y aunque no se encuentra a cada paso un Adolfo Salazar que oriente y aconseje a los ministros o consejeros de Cultura, no es difícil lograr en Barcelona que un espíritu independiente facilite a los huérfanos de cultura musical los informes necesarios para evitar que se malgaste sin provecho alguno el dinero que la Generalidad prodigamente facilita para que se convierta definitivamente en realidad la existencia del teatro lírico catalán.

El teatro lírico, ni en Madrid ni en Barcelona puede salvarse sólo con subvenciones. Los cálices artísticos o los que intentan ejercer de tales, con la colaboración de los incautos y de los ingenuos, han puesto cerco a la buena voluntad y al entusiasmo del consejero de Cultura para obtener unos miles de duros que les permitan presumir de protectores con el dinero ajeno. Hará bien en prevenirse el Sr. Gassol del asalto que se proyecta al presupuesto de su departamento. La protección al teatro lírico catalán, contando con obras de compositores catalanes, españoles y extranjeros que contribuyan a acrecentar la cultura popular, es un deber de la Generalidad. Pero esta protección debe concederse después de madurado un plan artístico que ofrezca todas las garantías de competencia y desinterés necesarias para que de sus beneficios materiales disfruten los autores, los intérpretes y el público; pero no los intermediarios, que son los enemigos de todos, y principalmente del arte.—AGUIRRE.

"EL SOL"  
4 Junio 1936.

DIA GRAFICO.

12 - VI - 1936.



La bellisima tiple MARIA TERESA PLANAS, que obtiene un ruidoso éxito interpretando "La Tabernera del Puerto"

# TIVOLI

Empresa J. MARTINEZ PENAS. — DOS ULTIMAS SEMANAS DE ACTUACION de la gran compañía lírica de JOSE CARITEU. — HOY, DOMINGO, Tarde, a las 3'45. Programa monstro. 2 estupendas obras, 2. 5 magníficos actos, 6. La preciosa zarzuela en 2 actos

## EL HUESPED DEL SEVILLANO

Soberbio reparto:

CONCHITA BARULS — ENRIQUETA CONTI  
**JOSE MARIA AGUILAR**

MIGUEL TEJADA, RAMON OEBRIA. ¡EXITO delirante! de la hermosa zarzuela en 3 actos, del Mtro. SOROZABAL,

## LA TABERNERA DEL PUERTO

Colosal cuarteto:

**MARIA TERESA PLANAS**

**MARCOS REDONDO**

**FAUSTINO ARREGUI**

**ANIBAL VELA**

NOCHE, a las 10'15. Colosal programa. El éxito de los éxitos

## LA TABERNERA DEL PUERTO

por el mismo formidable cuarteto del cartel de la tarde. — Mañana, tarde, el exitazo LA TABERNERA DEL PUERTO. — Noche, a las 10'15:

## GRANDIOSA FUNCION DE HOMENAJE

al ilustre y celebradísimo compositor y director de la BANDA MUNICIPAL DE MADRID

## MAESTRO PABLO SOROZABAL

con motivo de la 75 representación de su bellisima obra

## LA TABERNERA DEL PUERTO

Exito clamoroso y formidable y con la valiosísima colaboración de la laureada BANDA MUNICIPAL DE BARCELONA, que dirige el eminentísimo maestro J. LAMOTE DE GRIGNON, cedida para este acto por el Excmo. AYUNTAMIENTO de nuestra ciudad: SOBERBIO programa. La extraordinaria y aplaudida zarzuela en 3 actos, libro de los Sres. Romero y Fernández Shew, música del Mtro. SOROZABAL.

## LA TABERNERA DEL PUERTO

por los divos

**MARIA TERESA PLANAS**

**MARCOS REDONDO**

**FAUSTINO ARREGUI**

**ANIBAL VELA**

Dirigirá la orquesta el maestro SOROZABAL. CONCIERTO por la BANDA MUNICIPAL

bajo la dirección del Mtro. J. LAMOTE DE GRIGNON y con sujeción al siguiente programa: VIVES, J. Lamote de Grignon, Suité de la comedia lírica "Don Lucas del Oigarral": a), Allegretto; b), Tiempo de minueto; c), Scherzando; d), Preludio. — DEBUSSY, J. Lamote de Grignon: Prelude a l'Après-Midi d'un Faune. — ALBENIZ, J. Lamote de Grignon: a), Corpus en Sevilla; b), Triana en Suité "Iberia".

## POR ESOS TEATROS

"EL DILUVIO."

17-VI-936.

**"NUESTRA NATACHA" CONTINUA REPRESENTÁNDOSE, CON GRAN ÉXITO, EN EL ROMEA :: EN EL TIVOLI SIGUE PONIÉNDOSE EN ESCENA "LA TABERNERA DEL PUERTO" :: VARIETES EN EL NOVEDADES**

"Nuestra Natacha" cada día que pasa despierta en nuestro público un mayor interés. Es la obra para todos que nadie debe dejar de ver. Y que nadie dejará, seguramente, de verla nos lo demuestra el hecho de que la asistencia del público es mayor cada día, y en muchas funciones se ha colocado el codiciado leterito de "No hay localidades".

"Nuestra Natacha", que se presenta en el teatro Romea, es la obra original tal como la concibió y escribió su ilustre autor Alejandro Casson.

Aparte de este manifiesto interés, tiene "Nuestra Natacha" de Romea el de ser interpretada de forma insuperable por toda la compañía de la eminente Eugenia Zuffoli y muy especialmente por ésta, que hace una personísima e insuperable creación de la protagonista.

"Nuestra Natacha" sigue figurando en el cartel de Romea todos los días, tarde y noche.

\*\*

La notable obra del maestro Sorozábal "La tabernera del Puerto" continúa su marcha triunfal, siendo aplaudida con entusiasmo la mayoría de los números que forman la partitura.

Asimismo la gentil María Teresa Planas, Faustino Arregui y el resto de los intérpretes contribuyen con su labor al éxito total de la obra.

Para mañana, jueves, están anunciadas grandes funciones de homenaje al barítono Marcos Redondo.

\*\*

Continuamente se ve renovado el grandioso programa de varietés que actúa en el teatro Novedades. Así encontramos, pues, que ayer hizo su despedida la eminente Lola Cabello, con su guitarrista Pepe Hurtado.

Y hoy hace su debut el gran Ramper, tan querido de nuestro público.

Siguen triunfando Dulcinea, Moncayo, Sepepe, Manolita Guerrero, Los Pilaricos, consus bailes regionales; Montoliu Jazz, Minuto, 8 Picadilly Ballet, 8, Ethel Alderson, Charles Hind y Darwin.

PORTHOS.

## EL DILUVIO

### COCKTAIL

# Modernismo

## Las mil representaciones de "La tabernera del Puerto"

¿Ustedes recuerdan los célebres proyectos del caballero Saldaña Beut, don Carlos, antes de ser contratado por la Empresa del Cómico? Saldaña Beut, don Carlos, no que- ríase revivir a la antigua usanza. Quería ser nervodevilesco —cocktail—. Quería que desapareciera para dar lugar a "Modernismo".

La "da", colap...  
Y Alady, clar...  
Sólo eso.  
Resumiendo: un espectá...  
faltado está el varieté.  
Un espectáculo para que la gente...  
al teatro...  
Para que la juventud no huya del teatro.

Para esta noche anuncian en el Tivoli la centésima representación de "La tabernera del puerto".

Recordamos que el maestro Sorozábal prometió, dió palabra de honor, de que él sustituiría, en la centésima representación de su obra, al notable bajo cantante Anibal Vela.

La promesa, claro; despertó una enorme expectación. Sorozábal, nos aseguraron, canta muy bien...

Pero esta noche Sorozábal no cantará en el Tivoli. Ni tan siquiera asistirá a la representación de su obra, que será interpretada por todos sus geniales creadores...

¿Por qué el maestro Sorozábal no ha cumplido su promesa?

¡Ah!...

...Porque esta noche se dará en el Tivoli la SETENTA Y SIETE representación verdad de la magnífica obra lírica.

Cuando la función - homenaje a Sorozábal "celebrando" la SETENTA Y CINCO representaciones —lunes, 15 de junio—, se llevaban, tan sólo, CINCUENTA Y CINCO "tabernerías"...

No queremos comentarlo.

RICMAN

28 - Junio 1936

# TIVOLI

Empresa J. MARTINEZ PENAS. — HOY, DOMINGO, DESPEDIDA de la gran compañía lírica de JOSE CARITEU. — Tarde, a las 3'45. Grandioso programa. Dos obras de éxito formidable. Cinco estupendos actos:

## LA TABERNERA DEL PUERTO

Colosal reparto:  
MARIA TERESA MORENO  
JOSE M. AGUILAR  
ESTEBAN GUIJARRO  
ANIBAL VELA

## LA DOGARESA

genial creación de los eminentes artistas

MARIA TERESA PLANAS

MARCOS REDONDO

FAUSTINO ARREGUI

ANIBAL VELA

R. Conti, M. Zaldivar, R. Cebriá. — Noche, a las 10'15. Verbena de San Pedro. Soberbio cartel:

## BOHEMIOS

por MARIA TERESA MORENO, MARIA ZALDIVAR, ESTEBAN GUIJARRO, VALLE, RIPOLL, CEBRIA, MURCIA.

Éxito delirante, 100 REPRESENTACION

## LA TABERNERA DEL PUERTO

por sus geniales creadores

MARIA TERESA PLANAS

MARCOS REDONDO

FAUSTINO ARREGUI

ANIBAL VELA

ESTRELLITA RIVERA, MARIA ZALDIVAR, J. VALLE, R. CEBRIA, A. RIPOLL. — Próximamente, presentación de un maravilloso espectáculo.... ESTRENO DE LA REVISTA MODERNA

## MELODIAS EN JAZZ

**Tívoli****HOMENAJE A MARIA TERESA PLANAS Y DESPEDIDA DE LA COMPAÑIA**

El sábado por la noche, celebróse en el Teatro Tívoli, la función de homenaje a María Teresa Planas, la bella y eminente tiple, que hoy ocupa un elevado puesto en la lírica española.

Las simpatías de que goza esta gentilísima artista y el prestigio de su nombre, atrajo numerosísimo público al citado coliseo.

La homenajeadada y todos sus compañeros lograron señalados éxitos, especialmente en «La Dogaresa», la bella obra del maestro Millán, que fué cantada con aciertos insuperables por la señorita Planas, Marcos Redondo, Faustino Arregui y Aníbal Vela.

Durante toda la representación, sucediéronse las ovaciones para este estupendo cuarteto de excelentes cantantes, especialmente para María Teresa Planas y Marcos Redondo.

El domingo, con la cien representación de la magnífica zarzuela «La tabernera del Puerto», despidióse del público del Tívoli, la compañía lírica de José Cariteu.

El público tributó a todos los artistas clamorosas ovaciones en pago a la brillantez del espectáculo que durante dos meses ha deleitado a los aficionados al género.

"DIA GRAFICO."

30 - YI - 936.

---

---

"EL DIA GRAFICO" 31 MAYO 1936

## LOS ESTRENOS

## Tivoli: «La labradora», zarzuela en un acto y tres cuadros de los señores Romero y Fernández Shaw, con música del maestro Leopoldo Magenti

La notable compañía lírica que con el mayor beneplácito del público actúa en el elegante teatro Tivoli, nos ofreció el viernes el estreno de «La Labradora», libro de los celebrados autores Romero y Fernández Shaw, con música del pupular maestro valenciano Leopoldo Magenti, que consiguió un gran éxito.

«La Labradora» es una comedia lírica agradabilísima, que reúne la cualidad muy destacada y la gozosa fidelidad de estar plasmada en un absoluto verismo y exaltada complacencia, el ambiente de la huerta valenciana.

Puede decirse que libretistas y músico comprometidos entre sí y seducidos por el abigarrado ambiente, todo luz y color del incomparable vergel valenciano, han llevado a la escena cuanto de esencia, de típico y de privativo encierra.

Todo cuanto tiene de característico y de propio el campo valenciano con sus tipos y costumbres, está recogido en el libro con sobriedad, con firmeza y acierto sumo.

Otro de los méritos de la obra es el decoro y limpieza literarios del diálogo.

La partitura del maestro Magenti, que dirigió personalmente la orquesta con brío y pericia, tiene la virtud, aparte su portentosa habilidad técnica y sus grandes facultades de instrumentista concienzudo, la de tener un gran sentido musical, una bellísima melodía y una riqueza folklórica poco común, que le da un sabor popular admirable.

Una romanza, tres coros, un dúo, sobresalen como más brillantes, de grata línea melódica y de mejor gusto e inspiración. El público escuchó toda la partitura con verdadero deleite y la aplaudió con efusivo y caloroso optimismo, haciendo que fuesen repetidos varios de sus números.

A las excelencias de la obra, hay que añadir una acertadísima interpretación por parte de los valiosos elementos que intervienen en el reparto. Destácanse los nombres de María Teresa Planas, que estuvo felicísima en el papel de protagonista, luciendo, aparte su esbelta figura, su voz preciosa, bien timbrada y melodiosa. Se la ovacionó merecidamente, sobre todo en la deliciosa romanza del primer cuadro, que hubo de bisar. Julián Sansi, joven barítono de excelentes facultades, cantó con gusto y afinación remarcable su parte lírica, siendo muy aplaudido. Antonio Palacios, Joaquín Valle, Ramón Cebriá, Antonio Ripoll y María Zaldívar, dignos de elogio por su plausible y ajustada actuación. Discretos el resto de los intérpretes.

El decorado, muy propio y acertado.

El maestro Magenti, que como hemos dicho antes, condujo la orquesta, tuvo que saludar varias veces desde el atril y a salir a escena al final de la obra a recoger, junto con los comediantes, los sinceros y clamorosos aplausos del auditorio.

BARTOLOME SOLSONA

"ABC" 31 - Y - 926.

## En provincias

Barcelona 30, 10 mañana. Con extraordinario éxito se ha estrenado en el Tivoli la zarzuela *La labradora*, libro de los señores Romero y Fernández Shaw y música del maestro Magenti.

La partitura fué repetida íntegra, y autores e intérpretes recibieron innumerables ovaciones.

XXV ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE CARLOS  
FERNANDEZ SHAW



BLANCO  
Y  
NEGRO

31  
MAYO  
1936

El XXV aniversario de la muerte de Fernández Shaw

Cúmplense veinticinco años del prematuro fallecimiento del gran poeta español Carlos Fernández Shaw y, sin embargo, la musa que inspiró sus inolvidables y geniales poemas, la que creó figuras teatrales, siempre admirables y admiradas, cual Mari-Pepa la Revoltosa, Las Bravías, La chavala, Don Lucas del Cigarral y tantas otras, mantiene su recuerdo asociado al cariño del llorado maestro, que enalteció con su galana pluma las páginas de BLANCO Y NEGRO.

No se extingue nuestro dolor después de un cuarto de siglo, por la desaparición del escritor que inmortalizó un apellido, que por cierto se conserva hoy en su descendencia en pleno fulgor. Y cual ofrenda rendida con todo fervor en este aniversario de tribulación, las páginas de esta revista, en la que vertió las perlas de su estro, ponen hoy al ple de su retrato, esta joya de la misma pluma próspera, que derramó en muchos libros el torrente de su noble inspiración.

*Los ojos que miran*

*Mi madre murió, y a poco  
Dni quisó mandarme un hijo  
que rememora la delgada  
de mi madre, un hechizo;*

*un ángel en cuerpo y alma,  
con encanto peregrino.  
"Un viejo!" tenía tres años.  
"¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!"*

Tus grandes ojos, azules,  
 transparentes y tranquilos,  
 son los ojos; ¡son los ojos  
 de mi madre! ¡son los míos!

Cuando en ellos me retrato  
 en ausencia, me imagino  
 que me reflejan, de nuevo,  
 los de mi madre dulcísima;  
 los grandes ojos celestes  
 en que giraban los míos,  
 adormidos en la luz  
 los lucas del paraiso;  
 un grande ojo, luminoso,  
 ardiente, trémulo, vivo,  
 en un nicho implacable,  
 de amarguras y dolores.

Cuando mi vista me mira,  
 con miradas de carnis,  
 miertas, temblando, en el fondo

de mi pupila me miro,  
 fijando que toman a veces  
 los ojos del tiempo antiguo:  
 ¡que a mi vida que me mira  
 desde los ojos del niño!

Claros ojos de mi madre,  
 que me desvelas al dormir,  
 para unir en mis ideas  
 la del padre y la del hijo;  
 claros ojos, tan serenos,  
 tan celestes; ¡yo en bedizgo!

Dios prolonga la existencia  
 del ángel rubio, tan fino,  
 tan sano, tan picarones,  
 tan revoltoso, tan lindo.

Si la Muerte me robara  
 mis adorables hechizos;  
 si quedaran en las sombras  
 mis grandes ojos dormidos,  
 y yo los mirara muertos,  
 en tantas angustias vivo,  
 horaca doble infelicitad,  
 ¡sufriría doble suplicio!  
 ¡que me morira, de nuevo,  
 mi santa madre... Dios mío!

Pero, no! Pasad, teneblos  
 de mis augurios fatídicos,  
 acerca el sol de la esperanza,  
 sobre el recuerdo sombrío.  
 ¡Que a mi madre del Cielo!  
 ¡Cante en mis brazos mi niño.  
 Cada palabra suya

DIA 7 DE JUNIO DE 1936.  
 VISITA DE MARIA PEPA - GUILLERMO  
 CARLOS - MARIA PAZ  
 RAFAEL  
 AL CEMENTERIO DE LA ALMUDENA

---



FOTOGRAFIAS DE LA SEPULTURA  
 DE C. F. S HECHAS POR  
 RAFAEL

---

"YA"  
30-Y-56

PRENSA DE MADRID

"LA VOZ"

6 - Junio - 1936 (Noche)

# CARLOS FERNANDEZ SHAW

## (EN SUS BODAS DE PLATA CON LA MUERTE)



Carlos Fernández Shaw

De Carlos Fernández Shaw tenía mi generación una idea equivocada. Los nacidos a la vocación de las letras con el siglo, adolescentes en aquellas horas de revuelta sobre la nieve por la boda de una princesa—anacrónica representación de aquellas otras escenas matritenses a la

puerta del Alcázar, cuando Fernando VII partía para Bayona—, conocíamos a Fernández Shaw por sus sainetes, y hasta en ese aspecto aparecía en papel de secundón junto a la figura de López Silva, popularizada por sus patillas de majó, signo de admiración en los dos flancos de su

boca, con que sus dicharachos castizos adquirían un vigor de grito pregonero. López Silva era un actor más en el censo de sus tipos populares, mientras Fernández Shaw se nos aparecía solamente como el poeta. Los niños de entonces, escolares de primaria superior en el 98 de la gran hecatombe, pensábamos que Fernández Shaw, de finos y aristocráticos modales, "ponía en limpio" las ocurrencias de López Silva, y al uno y al otro los encasillábamos para siempre en la región de los "currinches" perpetuos, siquiera con rango de primera magnitud dentro de esa constelación "fin de siglo".

No se ha escrito aún el ensayo definitivo sobre los "encasillamientos" españoles. El éxito popular produce una desviación de inclinaciones, y, como un estigma indeleble, marca a los hombres para todos los días de su fama contemporánea y póstuma. El político anula al hombre de letras (Castelar, Cánovas, Azaña), el músico obscurece al erudito (Barbieri), el hacendista devora al jurisconsulto (Villaverde), el dramaturgo oculta al lírico (Lope), el satírico nubla al filósofo (Quevedo)... Para las gentes estudiosas no escapará ningún matiz de la personalidad del hombre; pero la generalidad, la masa, el pueblo, no admitirá más que una de sus facetas, muchas veces la menos sólida, aunque siempre la más brillante por aquella circunstancia que la haya dotado de aureola popular.

En Carlos Fernández Shaw, el extraordinario poeta que es lar-

**CUMPLESE**  
C dentro de unos días el 25 aniversario de la muerte de Carlos Fernández Shaw, de quien tantas anécdotas se cuentan.  
Una de ellas refiere que en cierta ocasión se excusaba con unos amigos de que no había podido asistir a una reunión que con ellos tenía, porque un forastero le había obligado a acompañarlo en su visita a Madrid.  
—Y ¿adónde lo ha llevado usted?—le preguntó uno.  
—Al Museo de Historia Natural.  
—Pero ¿por qué?  
—Sí—repuso Fernández Shaw—; quería que viese la colección de fósiles; como él tiene la preocupación de encontrar conocidos en todas partes...

va juvenil en la época de la coronación de Zorrilla y de la ascensión de Campoamor a la esfera patriarcal en que vive los últimos años de su existencia, queda como dormido. Le llama el periodismo, le tienta la política, le admite el teatro, infiltrándole ese tósigo suave que le asegura nuestra fidelidad mientras el éxito nos sonríe levemente y un día llega, por el camino que menos podía sospecharse en la formación literaria de nuestro amigo, el fervor entusiasta, la hoja de laurel cortada por el pueblo, y, con ella, esa ficción de vara de virtudes que se llama el dinero, gran corruptor, a quien debemos la mejor ilusión y el más cruel desengaño. Son los días de "La Revoltosa" y de sus hermanas menores "Las bravías" y "La chavala". El poeta parece perdido para siempre.

Pero hay otro día decisivo en la vida de Carlos Fernández Shaw: aquel en que se enamora de la Muerte. El la siente venir con paso lento cuanto firme. Nadie más que él la ve. A los demás se la ocultan otros personajes efímeros: la juventud del hombre, la ciencia que se dispone a luchar, el amor de los suyos resueltos a defender aquella vida. Inútil empeño. La Muerte ha volado sobre la frente de su elegido, ha rozado con sus alas aquella sensibilidad dormida, y parece que le ha dicho: "Amame, porque vas a ser mío muy pronto." Y Carlos Fernández Shaw, novio de la Muerte, como en sus mejores años de juventud, alquitara su mente por la carga de la experiencia y por la solemnidad del trance a que se apercibe, vuelve a la poesía lírica.

La crítica, la mejor crítica de la época—"Andrenio" en cabeza de escuadra—, lo saluda como un poeta de gran calidad. El público compra sus libros, que resultan un positivo éxito editorial. La Academia le concede el Premio Fastenrath, por primera vez discernido después de su reciente creación. Muere a poco (7 de junio de 1811). ¿Qué ha ocurrido después para que su figura se haya difuminado hasta casi perderse en el olvido? Al examen de este fenómeno quiero dedicar un breve análisis, como homenaje cordial a su memoria, que me es tan querida.

Fernández Shaw no fué, ciertamente, creador de una escuela, sino que, en orden cronológico, es el último representante de la estética del siglo XIX. (Los ciclos literarios no corresponden con los límites de tiempo fijados "a priori" para darle medida.) La curva de su vida, ligeramente esbozada, explica, a mi juicio, la posición de linterna de cola que el poeta adquiere en la fa-

mentación del teatro, la producción poética de Fernández Shaw acaso se hubiera encuadrado en el noventa y tantos, antes de la aparición de Rubén Darío como faro de la nueva poesía. Y entonces se habría percibido un matiz ciertamente original dentro de la particular estética de todo el XIX— caracterizada por la consolidación de las formas clásicas de rima perfecta y ritmo metronómico— en la poesía de Carlos Fernández Shaw: el subjetivismo sentimental, tan distinto de la opulencia objetiva de Zorrilla y del escueto y frío naturalismo objetivo de D. Ramón de Campoamor. El subjetivismo sentimental, hoy arrumbado y maltrecho por el subjetivismo mental, tiene su primera raíz en Bécquer, claro manantial de la poesía egocéntrica, en cuyo hilado el artista, cual gusano de seda, se deja envolver y encarcelar por el propio capullo de sus exudaciones líricas. Pero si Bécquer era el poeta en sí, Fernández Shaw, en su intensa labor de cortos años, fué el poeta en la vida, en el paisaje y en el momento, pocas veces en sí mismo y siempre bajo la zarpa de una obsesión de término final, que en toda su obra poética trasluce un "leit motiv" fatal, que suena a despedida y a presentimiento de nostalgia, si vale esta expresión. Tal es la originalidad que encuentro en Fernández Shaw, y que da a la mayor parte de sus composiciones un valor de unidad, un auge de personalidad lograda, que le asegura en los nichos de la historia literaria un lugar distinguido y aun elevado. No obstante, "el viento se lo llevó..."

Era una época, la de su segundo y notable avatar poético, en que para los cenáculos de los poetas Fernández Shaw resultaba un intruso. Para los rubenianos, un aerolito escapado de la anterior etapa; para los líricos de la nueva bohemia del momento, un burgués "diletantí"; para los modernistas al uso, un distinguido representante de algo que ellos habían de desdeñar por prurito de renovación; para la poesía del siglo, todavía no cuajada a la sazón— hoy florida y granada—, una figura histórica nada más. Sin cofrades, sin discípulos, sin "compinches" siquiera, el autor de "Poesía de la sierra", apenas muerto, saltaba a las antologías de casi un cuarto de siglo atrás. Llegará algún momento en que su obra se revise y se escoja y en ella se espigue para colocarlo en las colecciones como representante de un período de transición.

Forzoso es confesar que cinco libros de versos, producidos y dados a la estampa en tres años cortos, denotan una superpro-

ducción que acusa una vena rica, exaltada, neurótica, pero necesariamente desigual, y en cierto modo mercantilizada a favor del éxito editorial. Esta prodigalidad produjo acaso una desestimación del conjunto, sin que la hora de la decantación sonara, sin que alguien separase el licor puro del sedimento. Quien se aplicase a esta labor justiciera recogería no menos de cincuenta composiciones impecables, repre-

sentativas de la personalidad del poeta y de una noble sinceridad. En su primer tomo de la segunda y definitiva época creadora, "Poesía de la sierra", y en su obra póstuma, "El alma en pena", colección de lamentos no destinados a la publicación, y coetáneos de aquella, está, a mi juicio, lo más espontáneo y bello de la labor copiosa de Carlos Fernández Shaw. Es la producción derivada de su primer encuentro con la imagen de la Muerte, del presentimiento inicial, del "soplo inspirado" que obsesiona al poeta con intensidad de primer amor, que tres años después ha de consagrarse en trágica boda.

De sus momentos de esperanza y de reacción, de sus infidelidades a la musa cruel, absorbente y al fin triunfadora en su afán de poseerlo, son otros cantos y cantares de impecable forma y de variado carácter, obra de un depurado artífice que sabe su oficio y que labora por afición; pero no por incoercible impulso interno, que es el reservado a la señora de sus sentimientos profundos. No deplorémos, por humanidad, que nuestro gran amigo pudiera desentenderse de vez en cuando de la tétrica inspiradora de sus mejores poemas. Cuando mejor acertaba el poeta, más sufría el hombre. Testigo y a veces consuelo de sus terribles obsesiones, sé con cuánto dolor parió sus versos de poseído por la Implacable, con la que al fin hubo de desposar.

Al lamentar la fecha de sus bodas de plata séame permitida esta dedicación.

FEDERICO ROMERO

EN MEMORIA DE CARLOS FERNANDEZ SHAW

## Se cumplen mañana los veinticinco años de su muerte

### El hombre de teatro y el poeta

En El Pardo murió el 7 de junio de 1911 el poeta Carlos Fernández Shaw. Fué allí buscando alivio para un mal que desde hacía cinco años le atenazaba. Y este mal—que excitó hasta la exaltación su sistema nervioso—fué precisamente el origen de sus mejores poesías: aquellas que fueron inspiradas por el dolor, la melancolía, la desesperación y la idea de la muerte; tan sinceras, tan hondamente sentidas que no hay quien no experimente al leerlas una infinita sensación de angustia.



El caso de Carlos Fernández Shaw se presta al estudio de lo que pudiéramos llamar «la fuerza del temperamento». Comenzó siendo en Cádiz, su cuna, un prodigio de precocidad. A los dieciséis años publicó con un éxito extraordinario su primer libro de poesías. Dotado de facultades especialísimas para recitar versos, obtuvo en cuanto llegó a Madrid grandes triunfos con composiciones suyas. Los más famosos poetas de la época—Zorrilla, Campoamor, Núñez de Arce, Echegaray—le confiaron la lectura de sus nuevos trabajos. Y si Rafael Calvo, en el Español, daba a conocer, por ejemplo, el último poema del autor de «El haz de leña», Carlos Fernández Shaw, en el Ateneo, ofrecía las primicias de una nueva oriental de Zorrilla.

En aquellos tiempos Fernández Shaw, poeta y recitador, tuvo, en plena adolescencia, un tiempo de verdadera popularidad literaria.

Realizó un breve viaje a los Estados Unidos. Y a su regreso el periodismo y la política se le brindaron halagadores. Pero ni la crítica teatral ni la Diputación de Madrid hubieran sido capaces de eclipsar al poeta. Otro rival, de más cuidado, surgió: el Teatro, con todas sus prometedoras tentaciones.

Se consagró Fernández Shaw al arte escénico: primero, una traducción de Copée: «Severo Torelli». Luego, los grandes triunfos de «Las bravías», «La revoltosa» y «La chavala», con López Silva y el maestro Chapí. Y después, una porción de obras de éxito, solo o en colaboración: «La canción del náfrago», «Don Lucas del Cigarra», «La venta de Don Quijote», «Margarita la tornera», «El tirador de palomas», «La buena ventura», «Los pícaros celos», «Colomba», «La tragedia del beso» y, entre otras muchas, aquella «Vida breve», que fué premiada por la Academia de Bellas Artes y sirvió, años más tarde, para cimentar la gloria actual de Manuel de Falla, autor de la partitura.

El autor dramático—intensa labor y vida inquieta—pareció haber desterrado para siempre al poeta de los primeros años. Pero estaba ahí latente, con su formación clásica de fines del siglo XIX, como último representante de una generación que hoy nos parece muy lejana y, sin embargo, como nuncio de un nuevo género de poesía de ímpetu arrollador.

Y el poeta surgió otra vez al conjuero del dolor. Para buscarle alivio marchó Fernández Shaw a Cercedilla. Allí la Sierra ejerció en su espíritu decisiva influencia. Y las poesías serranas—compenetración del alma del poeta y el alma del paisaje—fueron para el público una revelación. «Andrenio», Villegas («Zeda»), Enrique de Mesa y otros maestros de la crítica saludaron con todos los honores su «Poesía de la Sierra». Después «La vida loca» fué galardonada por la Academia Española con el primer Premio Fastenrath. El poeta estaba consagrado por los maestros y por el público, que agotaba las ediciones. Siguiéron otras colecciones de versos. El dolor continuaba inspirándolos y el poeta, obediente, sufría y cantaba.

Pero llegó un momento en que no pudo más. El cerebro y el corazón, viriles, fuertes, se hallaban en plena fecundidad de ideas y sentimientos. En cambio la naturaleza, agotada, se rindió. Y una mañana de primavera el poeta dejó de sufrir para siempre. Tenía cuarenta y seis años

y más de treinta en la lucha del mundo de las letras.

Lo mejor de su producción, lo más granado de su talento se quedó, sin embargo, sin lograr forma. En apuntes quedaron los mejores hijos de su imaginación poderosa. Por eso se puede decir que Carlos Fernández Shaw, a pesar de su gran producción y de su intensa vida, fué un malogrado.

Estos veinticinco años que hoy nos separan de su muerte hubiesen sido los de su total consagración.

No ha sido aún revisada su obra para el juicio que le reserva la Historia literaria. Entretanto los que más de una vez nos hemos sentido compenetrados con sus invocaciones y sus lamentos, sus entonados cantos o sus dolientes ayes, llevemos—aunque sea mentalmente—unas modestas flores, como tributo, a su sepultura en este día del veinticinco aniversario de su desaparición.

JUAN DE AVILES

HERALDO DE  
MADRID.

6 Junio 1936

"INFORMACIONES"

6-VI-936

"YA" - 6-VI-936

UNO de los más envidiables aspectos del panorama de las letras francesas es el que ofrecen esas «Sociedades de Amigos de...», donde un grupo de admiradores de los literatos fallecidos mantiene vivo el culto por sus obras y a través del tiempo renue-



Carlos Fernández Shaw.

va la lámpara del fervor con actos y homenajes tan generosos como oportunos.

Entre nosotros apenas existen organizaciones de ese carácter. No por falta de grandes figuras de nuestro pasado literario que lo merezcan, sino por el desvío y la subestimación que siempre muestra la áspera condición ibérica hacia sus escritores.

Las auténticas devociones literarias no deben dejar pasar en silencio ciertos aniversarios. Mañana se cumplen, por ejemplo, los veinticinco años del fallecimiento de Carlos Fernández Shaw, gran poeta y periodista, magistral sainetero, creador, entre otros muchos y populares arquetipos de nuestro teatro, de la inolvidable figura de «La Revoltosa».

Sólo un libro de Carlos Fernández Shaw, «Poesía de la Sierra», volumen de versos de corte romántico y acento inspirado y poderoso, bastaría para evocar en el cuarto de siglo que nos separa de su muerte al cantor de las hogueras de San Juan, de las figuras y de los paisajes del Guadarrama, que con ternura y amor infinitos eupu incorporar en estrofas magníficas.

¡Qué espiritual y merecido homenaje habría sido el de consagrar unas horas de domingo en la Sierra a la lectura de sus versos! Fernández Shaw, andaluz de nacimiento, supo acercarse a los temas de madrileña castellanía lo mismo en su raíz clásica que en su color popular. Sólo por esta preferencia seríamos ya deudores suyos. A falta de otras iniciativas, que sirvan las líneas de un modesto cronista literario como recuerdo sincero y tributo obligado a la memoria del gran escritor y poeta.

## Aniversario de D. Carlos Fernández Shaw

### Hace 25 años que murió el poeta

Mañana, día 7, se cumplen veinticinco años del fallecimiento de uno de los poetas que más típicamente representan el tránsito del Parnaso que abandonaron las distintas tendencias del siglo XIX al actual o moderno, ya que no estrictamente modernista. Aludimos a Carlos Fernández Shaw, muy representativo de su época, como lo habría sido de la siguiente—la nuestra—, si la muerte no lo hubiese arrebatado en la plenitud de su edad.

Carlos Fernández Shaw había nacido en 1865, y de su tierra natal, Cádiz, trasladó a sus versos la luminosidad y la transparencia. Diáfanos, soleados, fragantes, como el mejor aire de Andalucía, los versos de Fernández Shaw conservan íntegra su emoción al lector de hoy que tenga el buen gusto de volver sobre ellos. Agrupó sus composiciones en varios libros. Nosotros, en esta melancólica hora de la evocación, citamos especialmente «Poesía de la sierra» y «La vida loca». Bien entendido que Fernández Shaw no fué sólo—y ya sería bastante—poeta lírico. Hizo también verso dramático, de ajustada teatralidad. Así como en los periódicos de Madrid dejó testimonios muy cumplidos de prosa fina y correcta, de castizo sabor. Entre sus diferentes aportaciones al teatro, hemos de citar «La tragedia del beso», poema escénico que estrenó María Guerrero en 1910. Libretista preferido por los grandes músicos de aquel tiempo, dió a Vives «Don Lucas del Cigarral»; a Falla—un novel entonces—, «La vida breve»; a Chapi, «La revoltosa» y «Margarita la tornera», etc. Pero si la ópera y zarzuela españolas deben mucho a los textos literarios de Fernández Shaw, el sainete lírico le debe aún más. Excelentísimos sainetes son sus libretos, como la ya citada «Revoltosa» y «Las bravías». A esta noble herencia ha hecho entero honor, ya consagrado, uno de los hijos de Fernández Shaw: el autor de «Doña Francisquita», Guillermo, maestro a su vez del hermano menor, Rafael, también autor aplaudido.

El recuerdo de lo que hizo Carlos Fernández Shaw en el orden literario se refuerza con la memoria de sus acendradas virtudes de caballero cristiano y cabeza noble de un hogar, en el que subsisten viuda e hijos, desconsolados siempre. Acompáñelo nuestro afecto en fecha como la de mañana, de triste evocación.

CARLOS RAFAEL FERNANDEZ-SHAW



7 Junio 1936

LA EPOCA

UN ASPECTO DE LA POESÍA ESPAÑOLA

# CARLOS FERNANDEZ SHAW

(1865-1911)

Por Luis Araujo-Costa

Al cumplirse mañana domingo 7 de junio veinticinco años de la muerte de Carlos Fernández Shaw constituye un deber en esta casa de LA EPOCA evocar su figura con cariño y respeto, y también resulta por demás interesante observar el espíritu, el numen, el talento y la maestría verbal del insigne poeta fallecido hace un cuarto de siglo en relación con la poesía española de su tiempo, que en muchos aspectos supo él librar de la rutina, la decadencia y la vulgaridad incorporando a los horizontes de nuestra inspiración y a las formas consagradas por lo que pudiéramos denominar romanticismo isabelino y de la Restauración ciertos aires de Francia que el vate gaditano aprendió desde niño en los poemas y en las obras dramáticas de François Coppée, y que le sirvieron con otras aportaciones de igual importancia para conquistar desde el principio un puesto de honor en la historia de la poesía española renovada durante su vida por Rubén Darío y los simbolistas que aquí daban derecho de ciudad a Baudelaire, Verlaine, Mallarmé, Rimbaud, Maeterlinck y otros autores, a veces unas mías en contradicción con el espíritu y las tendencias vernáculos.

A los veinte años de su edad, en 1885, fecha de la muerte de Víctor Hugo, Carlos Fernández Shaw tiene ya vertidos al castellano, que domina como pocos escritores de entonces, los poemas líricos y descriptivos de Coppée, los cuales van precedidos en el volumen que los agrupa un año más tarde, de un estudio crítico sobre los poetas líricos franceses de aquel tiempo, verdadero atisbo de buen entender y de juicio seguro, sobre todo si se tiene en cuenta que las páginas de Fernández Shaw son anteriores en fecha a la *Historia de las Ideas Estéticas*, de don Marcelino, y a la moda del hegelianismo en la exposición artística de las ideas que ha de divulgar Gustavo Lanson con alientos y ritmos de Taine.

Diríase paradoja. A don Ramón de la Cruz, el sainetero por excelencia, y el que sabe animar en el teatro con soplo de vida a personajes genuinamente españoles, intraducibles a idiomas y ambientes extranjeros, hemos de estudiarle en función de Molière y de la cultura europea de su siglo. La paradoja se repite con el sainetero ilustre de *La Revoltosa*, *Las bravías* y muchas otras producciones celebradas que en el popularísimo escenario de Apolo mostraban lo que hay de más típico, pintoresco y costumbrista en la entraña no del pueblo español, del localismo andaluz y madrileño. Carlos Fernández Shaw, cuya vena nacional está bien patente en todas y cada una de las líneas salidas de su plumá, ha de ser estudiado asimismo en relación con la poesía francesa que él supo estudiar, comprender y asimilar, ni más ni menos que don Ramón de la Cruz, español hasta la médula, pero relacionado íntimamente con el pensamiento y los útiles de expresión y de arte peculiares a la época en que le tocó vivir.



Carlos Fernández Shaw despierta a la luz de la poesía y a las bellezas de expresión connoturales a su espíritu de artista (ese «espíritu de artista» que él hubo de celebrar en el tenor Gayarre), a poco de haberse conseguido en España la Restauración de Sagunto. Vivíamos aquí entonces por lo que hace al cultivo de las Musas, de un romanticismo trasnochado y sin alma, el cual, con la excepción de Zorrilla, que se sobrevivía y a pesar de los méritos indiscutibles que no han de ser negados a algunos versificadores de entonces, no era, sin embargo, el tono de inspiración y de técnica mejor indicado para que en él pudiera desenvolverse el estro de un verdadero poeta. Nuestra poesía del siglo XIX, una vez apaciguado el fuego romántico que se entronizó en las letras y en las costumbres de 1830 a la guerra de Africa, peca de manida y de vulgar, siempre con las excepciones honorosísimas que están en la memoria de todos. Nos faltaba lo que precisamente fué a buscar Carlos Fernández Shaw en la literatura y en la poesía de Francia que por su tiempo gozaba el aprecio de los inteligentes. Nos faltaba la plástica pictórica de Gautier; el ritmo funambulesco de Teodoro de Banville incorporado por nuestro poeta al idioma y a la métrica nacionales; la inquietud proteica de Victor de Laprade; el lirismo especial de Baudelaire y Verlaine; el objetivismo parnasiano; la filosofía de Sully Prudhomme, patente en algunas estrofas de Federico Balart y el reino propio de Fernández Shaw, esto es, la incorporación del alma que sufre, que observa, que piensa, que llora o que se inquieta en múltiples y variadas emociones al paisaje, al ambiente, a la objetividad del mundo externo, que existe para Fernández Shaw, como existía para Gautier, y de la que hace el autor de *Poesía de la sierra* y *Poesía del mar* una linda joya de admirables calidades en el terreno de la belleza plástica. Sirva de ejemplo una de las composiciones agrupadas en el último volumen citado: *La nadadora*. Pocas veces alcanzó Banville en sus *Odas funambulescas* ese malabarismo tan fino, tan peligroso y al propio tiempo tan seguro. Todo parece dislocarse en las estrofas de *La nadadora*, pero todo vuelve enseguida a la mano expertísima del que sabe jugar con palabras, rimas, acentos y ritmos como artífice soberano del idioma. La impresión del agua en la que se recuesta dulcemente el cuerpo escultural de una mujer hermosa, se asemeja a la que advertimos en el soneto de *Los Trofeos* de Heredia, sobre los trirremos de Cleopatra y asimismo la que nos regala una pieza musical famosa: *La cathédrale engloutie* de Debussy. Fernández Shaw hubiera podido ser el parnasiano español por excelencia, y el José María de Heredia de nuestros anhelos espirituales en el orden de la compostura exterior, de no haber alentado en su pecho un corazón sensible a los males del prójimo que se deshacía en caridad y amor a todo lo existente. El buen sentido español no le permite a nuestro poeta aceptar el panteísmo naturalista que ha de hechizarnos años después en la condesa Mathieu de Noailles, llamada la musa de los jardines. El corazón que ama y se funde en la esencia de las cosas, en el alma de los paisajes y en los objetos que reclaman la atención de los sentidos, se coloca siempre en el puesto de honor, en la vena de humanidad antropocéntrica, contraria al naturalismo de Zola y a las normas severas del Parnaso. De aquí que Fernández Shaw no adopte por entero y con todas sus consecuencias el objetivismo plástico que los parnasianos perseguían y los pruritos arqueológicos de Leconte de Lisle. Algo hay que conceder a las torturas, a las alegrías, a los deseos y a las impresiones de su mundo interior y por eso el autor de *La vida loca* se halla más cerca de Manuel y de Coppée, a quien tradujo, que de otros vates empeñados en guardar su yo y en dar a las cosas tangibles y visibles apariencias de bronce y de mármol.

Pero—¡cuidado!—no se confunda este tono confidencial de Fernández Shaw con el desesperado del romanticismo y con el mal gusto que

trar a todo el mundo las heridas del cuerpo y del alma. Sería muy curioso un estudio comparativo entre la exquisitez espiritual que ofrecen verbigracia *Las violetas de Aucamville* y los gemidos extemporáneos de otro poeta a quien no he de citar; el cual llevó sobre sus espaldas no pocos golpes airados de la generación modernista. Fernández Shaw, por el contrario, es el hombre de la *bonne tenue*, incluso en los momentos de confianza para con el lector, cuando le hace partícipe de sus íntimos dolores. El tema de *Las violetas de Aucamville*—en el que influyeron, a buen seguro, *Les musardises* de Rostand—hubiera servido a un imitador de Baudelaire para darnos una sensación desagradable del cadáver que se descompone y se convierte en carroña y un romántico de los que lanzaban a los cuatro vientos ayes del corazón destrozado habría hecho del asunto una jereñada insostenible. Fernández Shaw se presenta en dicha composición como modelo de elegancia; de sobriedad, de aristocratismo humano. El paisaje de Tolosa, de Francia, por la que pasa el ancho Garona y los campos en flor de las violetas quitan a la desesperación del alma los tonos vivos y la desgarradura de tragedia que incluso se admiten y se gustan en obras geniales—ejemplo el *Werther* de Goethe—para resolverse en amor paternal y en amor a Dios.

Carlos Fernández Shaw merece que se consigne su nombre con áurea inscripción en la historia de nuestra poesía, nuestro teatro, nuestro periodismo doctrinal y nuestra crítica dramática, que aquí en LA EPOCA ejerció con incomparable acierto y maestría, porque él trajo a las formas rimadas del pensamiento y el espíritu hispanos las bellezas y elegancias del Parnaso francés, no exentas de un sentimentalismo de buen tono en el aire de Manuel y de François Coppée; porque para él tuvo perspectivas y alcance el mundo exterior que Théophile Gautier se jactaba de conocer y de sentir mejor que nadie; porque él supo adornar la métrica castellana con exámetros de corte latino, con endecasílabos anapésticos o versos de gaita gallega, con sáfico-adónicos y con el malabarismo propio de Banville gobernado por su regla mano con seguridad y ponderación insuperables; porque fué además un autor dramático de empuje y de bien acusada cultura, como acredita su dantesca *Leyenda del beso*, la versión en rotundos versos castellanos del *Severo Torrelli*, de Coppée; su *Margarita la Tornera*, y la serie de sainetes que le hacen hijo de don Ramón de la Cruz y hermano de don Ricardo de la Vega; porque supo combinar las bondades de su alma y las ternuras de un corazón generoso con lo más delicado y armonioso de la poesía de su tiempo, con la última moda de Europa y de París; porque en el terreno de la literatura y el teatro ninguno de sus contemporáneos le supera, y porque han de considerarse también en el juicio de la posteridad las condiciones de hombre bueno, la educación intachable, la caballerosidad y aquel gusto y flor de exquisiteces que hizo de su obra un cristal de Bohemia, cuyos sonidos son deleite y emoción del ánimo.

## ¡Ancha Castilla!



Hoy, domingo, 7 de junio, se cumple el XXV aniversario de la muerte del gran poeta Carlos Fernández Shaw. Con este motivo, y como homenaje a su memoria, reproducimos una de sus más bellas poesías.

Esta es la grande tierra de nobles,  
la de las hondas e intensas calmas,  
de los espíritus como los robles  
y de los cuerpos como las almas.  
La de las vastas, ricas llanuras,  
en donde el campo cual oro brilla;  
ricas en campos y en aventuras;  
ancha Castilla.

“¡Ancha Castilla!”, dicen las gentes,  
con que se alientan los corazones  
en las andanzas de los valientes  
y se destierran cavilaciones.  
¡Hermosa frase! Por siempre vibres;  
tú, que demandas pechos magnánimos  
y en hombres fuertes las manos libres,  
libres los ánimos.

“¡Ancha Castilla!”, firmes gritaban  
los castellanos, en tiempos grandes,  
bien por la Europa, que conquistaban;  
bien por las cumbres, sobre los Andes.  
“¡Ancha Castilla!”, si desesperan,  
por sus montañas y por sus llanos,  
a todas horas decir debieran  
los castellanos.

¡Oh, tierras llanas! Ante mis ojos  
rizan los trigos sus densas olas,  
que ya salpican de puntos rojos,  
como de sangre, las amapolas.  
El cielo guarde vuestros graneros,  
con vuestras gentes, nobles y sanas;  
con vuestros campos graves y austeros,  
¡oh, tierras llanas!

Vivo en vosotros amable vida.  
Mañana y tarde feliz paseo  
por una parda senda florida.  
Descanso a veces, y a veces leo:  
libros de puros, hondos encantos.

Porque me sepa todo a Castilla,  
estos mis libros, de hermosos cantos,  
son de Zorrilla.

Lejos columbro, como entre sueños,  
en lontananza, distantes sierras.  
Hasta sus lindes tienen risueños  
sus altos trigos las grandes tierras.  
Sus trigos altos, de trazas finas,  
que al aire ondulan, en largas ondas;  
los que ya aguardan en las vecinas  
eras redondas.

La villa miro que el campo abraza  
junto al arroyo, que apenas corre.  
En el lindero de estrecha plaza  
clava la iglesia su vieja torre.  
Como a su amparo, casas medrosas  
suben, a rastras, pobres pendientes...  
En ellas viven, siempre afanosas,  
las pobres gentes...

Esta es Castilla, que tiene iguales  
cien y cien pueblos, como el que miro,  
y otros, a miles, rubios trigales,  
cual los que alegran este retiro.  
La de silentes villas famosas;  
la de castizas urbes ancianas;  
nobles dos veces: por generosas  
y castellanas.

Esta es Castilla, por quien lucharon  
tanto magnate, tanto pechero,  
cuyas hazañas se eternizaron  
en las hazañas del *Romancero*.  
Esta es Castilla; de sabias leyes,  
de viejos usos, de idioma padre;  
madre de pueblos, madre de Reyes;  
¡Castilla, Madre!

¡Madre de España! ¡Por los alientos  
de su indomable raza bravía!  
Si España tiene firmes cimientos,  
los debe todos a su energía.  
¡Raza de sobrios trabajadores,  
que el suelo ingrato vuelven fecundo!  
¡Raza de bravos conquistadores,  
pasma del mundo!

Quando su enseña plantó en Granada,  
su pueblo altivo dejó sus lares,  
rezó sus preces, cifió su espada  
y en loca empresa cruzó los mares.  
¡Mapes ignotos...! Cantó victoria,  
y, en su delirio de nuevo ambiente,  
no quiso menos para su gloria  
que un Continente.

Y abrió a los hombres nuevos caminos,  
engrandeciendo sus aventuras.  
Y dió a su Patria nuevos destinos  
con la grandeza de sus locuras.  
—Por algo en próximo, sublime día,  
la parca tierra, de parco brote,  
tierra de Sancho, ¡patria sería  
de “Don Quijote”!—

Del otro lado del mar de Atlante,  
venciendo fastos de Grecia y Roma,  
su sangre rica vertió abundante;  
llevó sus hijos, llevó su idioma;  
llevó su espíritu, que difundía  
sus resplandores de sol romántico;  
¡sol en Poniente... que todavía  
dora su Atlántico!

¡Madre, no sufras; ni a la flaqueza  
del desaliento postres tus bríos,  
hoy que te dañan en tu tristeza,  
viejos rencores, nuevos desvíos;  
en tanto el cielo permita y mande  
qué al fin renueve magnas historias,  
tú, que en tus duelos eres tan grande  
como en tus glorias.

En tanto dure tu raza fuerte,  
y en tanto sienta fiebre de audacias,  
nunca suspires, porque la suerte  
sobre tus hijos llueva desgracias.  
¡Recobra el ánimo! ¡Fuera temores!  
¡Quién, si lo afrontas, quién te mancilla?  
¡Madre, no sufras! ¡Madre, no llores!  
¡¡Ancha Castilla!!

CARLOS FERNANDEZ SHAW

(Foto V. Muro.)

AHORA

# Carlos Fernández Shaw, sainetero y poeta lírico

El sainete madrileño de hace cuarenta años.—De Shakespeare a López Silva.—El Madrid de "La Revoltosa".—El primer estreno de Vives, en Madrid, y su devoción a lo clásico.—El cantor de la Sierra, de la Patria y del Mar

En tal día como hoy, el 7 de junio de 1911, alcanzaba la muerte, que persiguió obstinado, Carlos Fernández Shaw. Cantor apasionado de la Sierra, buscó refugio apacible a los últimos días de su vida de cara a las cumbres todavía álbeas del Guadarrama, sobre las colinas de El Pardo, entre frondas de encina y jarales en flor.

Haci pasado veinticinco años y al evocar la figura literaria de Fernández Shaw, en los carteles de los teatros líricos perduran todavía sus obras, las que labraron su popularidad de sainetero. Pero más que sainetero y autor dramático, fué Fernández Shaw un poeta lírico privilegiado.

Nació en Cádiz. A los diez años terminaba en Madrid el bachillerato y se hacía, seguidamente, abogado en la Universidad Central. No le llevaban sus inclinaciones hacia el Foro, y en el curso de su carrera de leyes, su lozana fantasía andaluza le conducía ya, en volandas, por



Ramón Cilla, Amadeo Fernández, José López Silva y Carlos Fernández Shaw, el año 1902, en los famosos Viveros de Madrid



Fernández Shaw en la época del estreno, en Barcelona, de "La Revoltosa". Fué el año 1898...

el abierto campo de la Poesía. A los diecisiete años, en 1883, publicaba su primer libro de versos. Se acusa ya en su espíritu el influjo de Zorrilla, Campoamor y Núñez de Arce, a quienes le unían lazos de amistad. Eran los últimos vestigios de un romanticismo decadente. Los versos de Fernández Shaw, siempre perfectos en la rima y el metro, reflejaban una intensa inspiración romántica.

### Su fama de recitador

En los salones se leían versos del duque de Rivas y Zorrilla, de Velarde y Ruiz Aguilera. Fernández Shaw poseía una facultad singular. Era un formidable lector. Matizaba con primor el verso: la emoción declamatoria de aquel jovencito barbilampiño subyugaba poderosamente. El arte de recitar no se explotaba aún y la ausencia de mercantilismo le hacía más estimable. Estaba más en armonía con el espíritu de la época. El recitador estaba solicitadísimo; iba y venía de las mansiones aristocráticas a la tribuna del Ateneo. Todavía, cuando en 1910 estrenaba en Lara la comedia en verso "Las figuras del Quijote", triunfaba el poeta como recitador. Había escrito y leído por sí un prólogo. Al terminar de leer, entre el clamor del público, Yáñez, el empresario, como si aquella lectura fuera a reproducirla el autor a diario, no halló otro elogio a su alcance que decirle: —Don Carlos. A ver si mañana le sale a usted tan bien.

Una amistad que nace y muere con "Margarita la Tornera"

Terminada la carrera de leyes, marcha a los Estados Unidos. Se asoma al Nuevo

Continente y al regresar a España intenta sacar rendimiento a su título de abogado. No siente la vocación de la toga. Le arrastran sus aficiones literarias; traduce los poemas de Francisco Coppee y publica otro libro de versos: "Tardes de Abril y Mayo". Pero ni escribir ni recitar poesías dan para vivir. Se incorpora al periodismo e ingresa en "La Epoca". Intima allí con Peña y Gofí, que alterna la crítica musical con la taurina. Le presenta a Chapí. Se había iniciado

ya en el teatro con una zarzuela en tres actos, "La llama errante", y una adaptación en verso del drama de Coppee "Severo Torelli". Zorrilla le sugirió, poco antes de morir, la escenificación lírica de una leyenda suya. Fernández Shaw habló de ello a Chapí y nació la idea de "Margarita la Tornera", que, hasta catorce años más tarde, no habría de tener realidad en la escena. La amistad de Fernández Shaw y Chapí, engendrada en "Margarita", se enturbió y fué a morir con el estreno de la ópera. Dijérase que a su calor se había mantenido aquella colaboración en zarzuelas y sainetes, coronada de éxitos.

No se decidió entonces Chapí a realizar aquella obra, que envolvía una gran envergadura sinfónica; pero como tomase la empresa de Eslava para estrenar "El tambor de granaderos", pidió un libro en un acto a su nuevo colaborador y escribió "El cortejo de la Irene". A partir de esta fecha, febrero de 1896, el poeta lírico se dedica exclusivamente al teatro. No arrinconaba su lira; pero sólo la pulsa para llevar a la escena un contenido poético que se avocía en todas sus obras y domina, preponderantemente, en muchas de ellas.

### El Madrid de "La Revoltosa"

Surge entonces, también, el sainetero y se establece la feliz colaboración, perfectamente armonizada, de Chapí, López Silva y Fernández Shaw, que señala una época de nuestro teatro popular y mantiene en apogeo el género chico.

Es la época del Madrid castizo, del Julián de la "Verbena" y del Felipe y la Mari Pepa; del teatro por horas y los simones por carreras; de la cuarta de Apolo y de Cristo en Fornos; de los tranvías de mulas con encuarte y los "guindillas" con teresiana; cuando los aurigas premiaban al caballo con torrijas, triunfaba el hongo y se toleraba, hasta en la Bombilla, la chistera; cuando, a crecerle, era todavía niño Luis de Tapia; cuando, en el turno pacífico de los partidos, sufría España una sangría de juventud hacia sus colonias insurrectas; cuando agonizaba, en fin, un siglo, insípida y zonzamente, sin otro alivio en su insulsez que el donoso gracejo del alma popular.

—He visto en el Español la "Fiera domada", de Shakespeare—dijole un día a Chapí Fernández Shaw—, y sería un éxito trasplantarla al ambiente madrileño. Hay ahí un sainete formidable.

—Si a usted le parece—contestó el maestro—le presentaré a López Silva y vamos a ello.

Así nacieron "Las bravías", a fines de



Es el año 1909. El momento en que prepara, en Cercedilla, "La vida loca"

— AHORA —

Al maestro Morera le dió a conocer on las zarzuelas dramáticas "El tío Juan" y "La canción del náufrago".

Esta predisposición favorable a proteger músicos le ocasionó no pocos sinsabores. Un maestro de segunda fila le acosaba incesante en demanda de un libro. No le dejaba a sol ni a sombra.

—No le olvido a usted, querido—dijo le afectuoso—. Ya llegará ese libro.

—Ya no lo necesito—respondió el músico—. Ahora vengo a exigirle una indemnización. Usted me hizo una promesa que ha incumplido. Ha dado a Chapi el libro que me había ofrecido a mí.

—¡Yo sólo le anuncié una idea! Aca-

espíritu de poeta hallaba más grato acomodo. Alcanzó la popularidad en el sainete; pero la mayor estimación literaria la logró en el teatro poético. A él pertenecen "La tragedia del beso", "Severo Torelli" y "Las figuras del Quijote", entre otras. Trató de estimular la ópera nacional, y suyos son los libros de



En 1885 Carlos Fernández Shaw ha ido a los Estados Unidos y se retrata frente a las cataratas del Niágara

Con esta pasión poética, de febril producción, coincide el quebranto físico del poeta. Busca alivio en la Sierra. Al llegar la invoca en estos versos:

"Pasada la juventud,  
víctima del mal que tengo  
como castigo, a ti vengo  
buscando paz y salud;  
paz de la que siempre fui  
más que amigo, adorador,  
y salud, mi bien mayor  
y el primero que perdí."

A la sombra de Siete Picos, en la cañada de la Fuenfría, halla reposo el cuerpo, paz el espíritu, inspiración el entendimiento. Su obra de tres años es considerable. Escribe y publica, entre otros tomos, "Poesía de la Sierra", "La vida loca", "El amor y mis amores", "Poesía del mar", "La Patria Grande", "Poemas del pinar"...

No decrece la enfermedad, avanzan sus tormentos. La dolencia del poeta tiene más de espiritual que de física. La neurrosis pertinaz no nubla su entendimiento, más bien parece exacerbarlo. Anima y excita su inteligencia y en sus últimos cantos refleja su pena y su obsesión a la muerte. Sus estrofas, dice

... son ayes más que versos  
que brotaron del alma, lastimosos,  
en instantes horribundos...

La pesadumbre no le abandona ya; sus versos son un desesperado lamento:

"Van declinando mis días  
en la paz del huerto mío.  
Mientras más flores el huerto  
con más afanes me extingo.

... ..  
... ..

Mientras me muero de angustia  
todo en el mundo revive.  
Mientras me acaban las penas  
¡hasta mis hijos sonríen!...

Fernández Shaw convirtió en poesía hasta su propia muerte. A los cuarenta y seis años, cuando su musa se mantenía lozana, este hombre bueno y cordial, acogedor y afable, triunfador en el arte y en el mundo, fué a extinguirse, hace veinticinco años, entre su mujer y sus hijos en un rincón de El Pardo.

Miguel MAESTRE

### AHORA

1896, y, alentada por el éxito, aquella constante colaboración que un año más tarde triunfaba plenamente con "La Revoltosa" y luego con "La Chavala" y "Los buenos mozos", hasta terminar en 1905 con "El alma del pueblo". López Silva emigró a América. Se le sustituyó con Arniches, sin gran fortuna, y a poco, en decadencia ya, concluía hasta con su catedral.

El éxito de "La Revoltosa" fué inconmensurable. Lo preveía Chapí.

—Va usted a presenciar—le dijo a Fernández Shaw la noche del estreno—una cosa que no la volverá a ver en la vida.

Y así fué. A partir del prelude, el triunfo fué de apoteosis. Se repetían hasta escenas del libro y los dos diálogos del cuadro segundo tuvieron que representarse por tres veces. Aun así, con éxito tan franco, no lograban retener a Fernández Shaw sus colaboradores junto a la primera caja. A cualquier descuido escapaba al más apartado rincón del teatro consumiendo incesantemente pitillos que quemaba hasta con la boquilla de cartón que siempre usaba. Y López Silva y Chapí—que nunca dirigía el estreno de sus obras, encomendado en Apolo al popular Narciso López—le tenían que reintegrar violentamente al escenario.

#### La protección a los músicos

Fué muy dado Fernández Shaw a descubrir y a lanzar músicos nuevos a la escena. El trajo a Madrid a Vives y a Morera. Hallándose en Barcelona para estrenar "La Revoltosa" conoció a Vives. Era maestro de coros. Quería darse a conocer en Madrid con una zarzuela grande.

—Me gustaría — indicó — escribir una partitura sobre la comedia de Rojas "Entre bobos anda el juego".

No fué menester más. En colaboración con Tomás Luceño se hizo "Don Lucas del Cigarral", zarzuela estrenada en Price, en la que se reveló, iniciando su carrera triunfal, Amadeo Vives. Esta predilección del músico catalán hacia los clásicos castellanos le ha acompañado hasta su muerte. En la misma forma que con el padre estableció la colaboración, veinticinco años después, con el hijo. Empezó encomendando a Guillermo Fernández Shaw que, con Federico Romero, refundiese la "Discreta enamorada", de Lope, y luego Peribáñez, para convertir las comedias famosas del Fénix de los Ingenios en "Doña Francisquita" y "La villana".

Al maestro Morera le dió a conocer con las zarzuelas dramáticas "El tío Juan" y "La canción del náufrago".

Esta predisposición favorable a proteger músicos le ocasionó no pocos sinsabores. Un maestro de segunda fila le acobardaba incesante en demanda de un libro. No le dejaba a sol ni a sombra.



Con el maestro Calleja, Rosario Selser, Antonio Viérgol, Guillermo Fernández Shaw y Francisco Toro, después de la lectura de una obra en plena sierra de La Fuenfria. En el año 1908

—Ahora—díjole un día que le recibió en su casa—estoy leyendo a Víctor Hugo. Puede que saiga de aquí un libro para usted.

Pasó tiempo y se estrenó en Price, con música de Chapí, una zarzuela de espectáculo inspirada en "El noventa y tres", de Víctor Hugo. Se titulaba "Los hijos del batallón", y se hizo centenaria.

El músico, esperanzado, se presentó en casa del libretista.

—No le olvido a usted, querido—díjole afectuoso—. Ya llegará ese libro.

—Ya no lo necesito—respondió el músico—. Ahora vengo a exigirle una indemnización. Usted me hizo una promesa que ha incumplido. Ha dado a Chapí el libro que me había ofrecido a mí.

—¡Yo sólo le anuncié una idea! Aca-

so aventuré un propósito; pero nunca hice un ofrecimiento formal.

Fué inútil toda reflexión. Y no hubo más avenencia que la entrega, durante varios años, de una pensión de dos mil pesetas.

#### Resurge el poeta lírico

Fernández Shaw en su producción dramática abarcó todos los géneros; pero con predilección el lírico, donde su espíritu de poeta hallaba más grato acomodo. Alcanzó la popularidad en el sainete; pero la mayor estimación literaria la logró en el teatro poético. A él pertenecen "La tragedia del beso", "Severo Torell" y "Las figuras del Quijote", entre otras. Trató de estimular la ópera nacional, y suyos son los libros de

"La vida breve", de Falla; "Margarita la tornera", de Chapí; "La Colomba", de Vives; "El final de don Alvaro", de Courado del Campo, y "El certamen de Cremona", de Bretón.

Sin abandonar el teatro, Fernández Shaw cambia de rumbo. A partir de 1908 vuelve con brío a cultivar la poesía. Con el fervor y el empuje de sus años mozos escribe versos a porfía, publica libros y destaca en la producción dramática su vena poética. De esta época son "Las figuras del Quijote" y "La tragedia del beso". Cantó a la Sierra, a la patria y al mar. La Academia Española otorgó el Premio Fastenrath a su libro de versos "La vida loca".

Con esta pasión poética, de febril producción, coincide el quebranto físico del poeta. Busca alivio en la Sierra. Al llegar la invoca en estos versos:

"Pasada la juventud,  
víctima del mal que tengo  
como castigo, a ti vengo  
buscando paz y salud;  
paz de la que siempre fui  
más que amigo, adorador,  
y salud, mi bien mayor  
y el primero que perdí."

A la sombra de Siete Picos, en la cañada de la Fuenfria, halla reposo el cuerpo, paz el espíritu, inspiración el entendimiento. Su obra de tres años es considerable. Escribe y publica, entre otros tomos, "Poesía de la Sierra", "La vida loca", "El amor y mis amores", "Poesía del mar", "La Patria Grande", "Poemas del pinar"...

No decrece la enfermedad, avanzan sus tormentos. La dolencia del poeta tiene más de espiritual que de física. La neurrosis pertinaz no nubla su entendimiento, más bien parece exacerbarlo. Anima y excita su inteligencia y en sus últimos cantos refleja su pena y su obsesión a la muerte. Sus estrofas, dice

... son ayes más que versos  
que brotaron del alma, lastimosos,  
en instantes horrendos...

La pesadumbre no le abandona ya; sus versos son un desesperado lamento;

"Van declinando mis días  
en la paz del huerto mío.  
Mientras más flores el huerto  
con más afanes me extingo.

.....  
.....  
.....  
Mientras me muero de angustia  
todo en el mundo revive.  
Mientras me acaban las penas  
¡hasta mis hijos sonríen!...

Fernández Shaw convirtió en poesía hasta su propia muerte. A los cuarenta y seis años, cuando su musa se mantenía lozana, este hombre bueno y cordial, acogedor y afable, triunfador en el arte y en el mundo, fué a extinguirse, hace veinticinco años, entre su mujer y sus hijos en un rincón de El Pardo.

Miguel MAESTRE



En 1895 Carlos Fernández Shaw ha ido a los Estados Unidos y se retrata frente a las cataratas del Niágara

=POLITICA = 7 Junio 1936 =

## Carlos Fernández Shaw

Hoy, 7 de junio, hace veinticinco años, y a la edad de cuarenta y cinco, murió en este Madrid, que tanto había cantado y comprendido, Carlos Fernández Shaw. Desde muy niño, y en su pueblo nativo, Cádiz, dedicóse al cultivo de las letras, en las que sobresalió pronto como poeta esencialmente lírico, inspirado y fácil. "Tardes de abril y mayo" titulóse su primer volumen de poesías, y en ellas puso ya la cálida imaginación de un sutil meridional, fino de ingenio. Anhelando dar más amplitud a su estro, trasladóse a Madrid, y ya en la por entonces corte dióse a componer piezas teatrales, recogiendo en sus escenas el más puro costumbrismo, observación atenta y justa que compartió con otro madrileñísimo poeta, José López Silva, con el que obtuvo los rotundos éxitos de "La Revoltosa", "Las bravías", "La chavala", "El alma del pueblo" y "Los pícaros celos", entre otros.

Temperamento adaptable a su tiempo, buscó en más elevados intentos escénicos la satisfacción de sus ambiciones estéticas, y así trazó, para ser complementada por el genio musical de Manuel de Falla, "La vida breve", verdadero alarde artístico, que obtuvo un clamoroso éxito.

Pero la cualidad esencial de Fernández Shaw, donde aparece franca y limpia de todo contacto, es en su poesía, plena de un arrebatado lirismo, caracterizada por ser punto de transición entre el clasicismo, que declinaba con Núñez de Arce y Campoamor, y la nueva forma, que alboreaba con Rubén Darío y sus seguidores. Su numen amplio, florido, de pomposa y brillante entonación, queda plasmado en motivos y temas diversos, que Carlos Fernández Shaw recopiló en conjuntos tan notables e inspirados como "Poesía de la sierra", "La vida loca", "Poesía del mar" y "El alma en pena", obra esta última atormentada e influida por una preocupación de obseso y en la que se desborda el dolor que ha de producirle el trance de iniciar el viaje infinito. Fernández Shaw, popularmente sancionado en la es-

cena, cuando torna a rimar, en sus últimos años, siempre ya como un presentidor de la muerte, se ve acogido por la alta crítica como poeta de categoría, y ello es lentivo para su alma y su modo de ser, conmocionado por la duda de su propia obra. El tiempo ha ido depurando su labor, y llegará un día en que a Carlos Fernández Shaw se le sitúe en su debido y merecido lugar en la poética hispana. Entonces será cuando aparezca como figura aislada entre las dos tendencias poéticas que el rimador percibió con absoluta serenidad, sin contaminación que bastardeara su personalísimo modo. El recuerdo y el examen de su obra, en la que tanto espíritu dejó, pueden ser la prueba más definitiva y evidente de lo que Fernández Shaw se propuso al darle forma a su incontentada y noble emoción.

### HOJA OFICIAL DEL LUNES

8-VI-1936

#### El XXV aniversario de la muerte de Carlos Fernández Shaw

La Prensa de ayer, con su acostumbrada unanimidad generosa, recordó la triste fecha: se cumplía el XXV aniversario de la muerte de Carlos Fernández Shaw. HOJA OFICIAL DEL LUNES también la consigna, evocando de paso aquella figura destacada y sobresaliente de nuestra poesía y de nuestro teatro, pues no en vano fué Carlos Fernández Shaw delicado e inspiradísimo escritor y aplaudido autor dramático. La historia de nuestra zarzuela, de nuestro género lírico, de nuestro sainete, le debe sus mejores páginas. El las escribió con sus obras, que todavía viven, y vivirán muchos años. Aquella "Revoltosa", aquella "Chavala", aquella...; ¿pero para qué citar títulos que todos conocen y recuerdan todos? Señalemos la triste fecha del aniversario de la muerte de Carlos Fernández Shaw, quien tiene en sus hijos afortunados continuadores de su labor y felices cultivadores del género literario del que fué maestro incomparable e insuperable: del teatro, en el que sus hijos han triunfado, honrando así la memoria, la adorada memoria, de su padre ilustre.

## Violetas de Aucamville

por Pedro Mata

EL NOTICIERO UNIVERSAL

BARCELONA

Un gran poeta español ha celebrado ayer sus bodas de plata con la muerte. Hace exactamente veinticinco años justos, el día 7 de junio de 1911, a última hora, ya muy tarde, cuando el público salía de los teatros y los periodistas llegábamos a las redacciones empezó a circular por Madrid la noticia de que el gran poeta Carlos Fernández Shaw, cansado de soportar dolencias y amarguras, en un instante de desesperación y desaliento había intentado suicidarse en el Pardo en donde se hallaba reponiendo su quebrantadísima salud. Por desgracia la noticia era cierta. Sin embargo los periódicos al recogerla al día siguiente, movidos por el sentimiento piadoso de no agravar con el escándalo de la publicidad el agudo dolor de la familia coincidieron en desvirtuarla presentando el hecho como un accidente fortuito, un descuido, una fatal y lamentable equivocación. La intención era buena, pero la explicación no convenció a nadie. Todos los que conocían a Fernández Shaw —y en Madrid le conocía todo el mundo— leyeron entre líneas la verdad y adivinaron la tragedia.

Fernández Shaw era un poeta insigne, más por encima de este don excelso reservado a los privilegiados de la gloria había en él la cualidad quizá más alta todavía de ser un hombre bueno. Difícilmente se encontraría por mucho, que se busque en esta corrompida familia literaria entre la cual vivimos, un hombre tan bueno, tan sinceramente bueno, tan sano de alma, tan limpio de espíritu como lo fué él. Los artistas solemos tener mala fama. Dícese de nosotros que somos mezquinos y ruines, que estamos llenos de rencores y envidias, que nos ensalzamos frente a frente y nos acuchillamos por la espalda en encrucijada y a traición. No me explico por qué, pero es verdad. Los artistas somos en la intimidad malas personas. Por eso quizá nos zaherimos tanto. No sé lo que los demás pensarán de ello. Por lo que a mí se refiere declaro que no conozco tristeza más grande que la de no poder estimar como hombre a quien admiro como artista.

En este punto Fernández Shaw era un caso excepcional e insólito. Quien le trataba tenía que admirarle; quien le admiraba tenía que quererle. Tratándose de él, conocimiento, simpatía, amistad y admiración tenían que ser sentimientos simultáneos y acordes. Era preciso para saber lo que valía conocerle en la intimidad, hablar con él hora tras hora en la tertulia diaria del café, en los largos paseos solitarios bajo las frondas del Retiro, en el reposo apacible de su casa rodeado de los suyos, en el rincón sagrado de su hogar para él más querido que todos los halagos de la gloria. Era preciso oírle contar las intimidades de su vida aventurera y nómada, en aquellos días de ardiente juventud, en que impulsado como por un atavismo de la raza, surcaba las mares para ver tierras y horizontes, se engolfaba en la actividad febril de las ciudades nuevas y se extasiaba ante las cataratas del Niágara como Espronceda ante la luz del sol. Regresó a España sediento de ambición; quiso ser político, hacer una carrera rápida y bri-

llante, destacarse como orador, llegar a ser ministro. Naturalmente, no llegó. Se quedó en diputado provincial. Pero era necesario vivir. Y como para vivir no tenía más que su corazón y sus versos, hizo versos para el único sitio en donde los versos se pagan: para el teatro; postrera ~~emoción~~ de su alma de poeta a las realidades de la vida. ¡Había que vivir!

Fueron aquellos tiempos de fecundidad asombrosa. Traducía a François Copée, tan semejante a él en inspiración y ternura; llevaba a la escena el drama en cuatro actos "Severo Torrelli" y la comedia "La Regencia"; zarzuelas "grandes" tan castizamente españolas como "Don Lucas del Cigarral", "Los hijos del batallón" y "La canción del naufrago" y en colaboración con López Silva enriquecía el repertorio popular con "La revoltosa", "Las bravías", "La chavala", "Los pícaros celos", sainetes estupendos y admirables, que al cabo de veinticinco años siguen todavía despertando el entusiasmo de los públicos. Sus obras teatrales pasan de cuarenta. Y todavía como si esta portentosa labor no fuera suficiente para cimentar su justa fama de laborioso y de fecundo, aún le quedaban actividad y tiempo para dedicarse al periodismo, a la crítica y sobre todo a sus versos, que se iban grabando sobre sus cuartillas inéditas en el reposo tranquilo de las noches.

Esta febril actividad, este sobrecenso de producción diaria hizo un día estallar los nervios en tensión y romper el equilibrio armónico de aquel cerebro fatigado. Para buscar alivio a sus males, el poeta se refugió en la paz de los campos. En Francia estuvo algunos años sometido a especial tratamiento. Regresó a España casi curado. Se marchó a la sierra de Guadarrama. Y la visión sedante de la sierra, el cielo claro, el sol radiante, los aires puros, la vida apacible, completaron la obra. Y vino aquel tomo admirable de "Poesía de la Sierra" que, cuando se abre, huele a tomillo y suena a tonadillas de pastores. Y vino "La vida loca", que es un cerebro y un corazón volcados sobre un libro, y "Poesía del mar", y "Cancionero infantil", y las "Canciones de Nochebuena", y "El amor y mis amores", y dos operas para el Real, "Margarita la tornera" y "Colomba", y un poema dramático y un sainete para Lara, y dos zarzuelas para Apolo, y el arreglo de "Las figuras del Quijote", y... otra vez la enfermedad.

La enfermedad traidora, asesina y cruel de los tiempos modernos, volvió a cebarse en el cerebro y en los nervios de Fernández Shaw. Otra vez volvieron las negras horas de melancolía y las hondas tristezas, y los largos terrores, y los negros fantasmas que, apoderándose del espíritu, envolviéndole como en una nube, arrastrándole como en un vértigo, le empujan a la desesperación y al vértigo. ¡Pobre Fernández Shaw! La fortuna no quiso ser generosa con él. Cuando le dió energías, le regateó la gloria; cuando le otorgó la gloria, le quitó la vida.

No fué en el Pardo únicamente donde el poeta sufrió el imperioso deseo de morir. Lo sintió muchas

emoción

H. P. A.

En Tolosa de Francia se dan las más fragantes y espléndidas violetas del mundo. Yo las vi, llevado por mis males a Tolosa, la insigne, llenando con sus flores los campos de Aucamville.

Oh violetas famosas de Aucamville, las violetas más finas y fragantes que brotan bajo el sol; nuncios de primavera bajo el sol del invierno, violetas hermosísimas de penetrante olor.

El poeta describe el puente de hierro de Tolosa, bajo cuyos arcos pasan las ondas turbias del río.

¡Oh puente inolvidable! Bajo tus arcos serios miraba yo las aguas del Garona pasar, y un impulso terrible me empujaba a sus ondas, ¡el impulso terrible de un dolor sin piedad!

Y entonces fué que un día, cuando un supremo arranque, me impulsaba a las cadas, a la muerte por fin, miré bajo las aguas cabezas infantiles con ojos lastimeros alzados hacia mí.

¡Los rostros de mis hijos! ¡Sus rostros, sus miradas, rasgando de las ondas la espuma y el hervor! Y entonces fué que dando mis penas al olvido juré vivir por ellos, juré sufrir por Dios.

Por Dios, que en tal instante un aliento me infundía,

¡Por ellos, que elevaban sus ojos hacia mí!

¡sus ojos lastimeros, con círculos morados

del tono de las grandes violetas de Aucamville!

En el Pardo le faltaron al poeta visiones de aliento y de esperanza. En el monte de El Pardo no hay violetas. No hay más que

encinas y robles, árboles duros que en el triste declinar de la tarde proyectan sobre el suelo una sombra fatídica y negra.

DIARIO DE CADIZ. 10 - Junio 1936.

## MADRID AL DÍA

### El sainetero madrileño y Carlos Fernández Shaw

Toda la prensa de Madrid recoje, con recuerdo emocionado, la fecha de hace veinticinco años, en que la vida de este gran poeta, que era Carlos Fernández Shaw, fué a extinguirse, entre su mujer y sus hijos, a un rincón de El Pardo. Pero de lo que poco dice esa prensa es de los momentos interesantes de su vida, y sobre todo de lo que representó en el desenvolvimiento escénico de una época. Porque Fernández Shaw, con su colaborador López Silva, llenaron los escenarios de los teatros madrileños—no tantos como ahora, es cierto—y dieron a la vida teatral, una modalidad de la que aun no se ha hecho el estudio que ella merece.

Mucho se ha hablado, y así lo expresan las diferentes historias literarias, de que el sainete es la vena castiza hecha escena teatral, y que don Ramon de la Cruz y don Ventura de la Vega extrajeron de la entraña del pueblo los elementos para esas producciones que los han inmortalizado. ¿Y lo que hizo Fernández Shaw, con su compañero López Silva, no es lo mismo, acaso con una fuerza poética más positiva? De la época del Madrid castizo, aun no adulterado por las señoritas sin pelo y las modistillas con gaban de piel, se tejó, hicieron Fernández Shaw y López Silva un teatro popular y

mantuvieron en su apogeo el llamado género chico, género grande decimos nosotros, porque ha dejado a la historia de nuestra escena obras como «La revoltosa», «La chavala», «Las bravías», «El cortejo de la Irene». ¿Cuántas más? El índice de ellas sería muy largo, las obras de Fernández Shaw fueron estrenadas y representadas por todos los actores españoles de aquella poca. Y uno de los más destacados—deber es consignarlo cuando de ello no se ha hecho memoria al recordar al poeta muerto hace ahora veinticinco años—fué Miguel Soler, en quien los autores descansaban las noches inquietas y desahogadas de los estrenos como el mejor defensor de las obras que iban a enfrentarse con el público, que ciertamente no era este bobalicón y desdeñoso de los días actuales.

Pero Fernández Shaw, con ser mucho, no fué solo el inspirado autor de obras teatrales que se hicieron centenarias, y con las que vivieron empresas y cómicos durante muchos años, fué el gran poeta, el enorme lírico, de huelgo amplio y elevado. Como prueba de ello ahí están sus tomos de versos, fuertes y emocionados: «Poesía de la Sierra», «La vida loca», «El amor y mis amores», «Poesía del mar», «Poesías del Pinar». ¿A que citar más?

Con uno solo de los enumerados cimen-  
tarian hoy su fama cualquiera de estos  
poetastros de papel de estraza, que  
lanzán a los escaparates de las librerías  
un cuadernito de diez y seis hojas  
con diez estrofas sin métrica y sin  
estilo. Los libros de Fernández Shaw  
presentan una riqueza de técnica y al  
mismo tiempo una elevación de estilo,  
de limpio estilo castellano, no fá-  
cil de igualar e imposible de superar.

Su predilección por el lirismo, acaso  
porque su espíritu de poeta hallaba  
más grato acomodo, dió lugar a libros  
como el de «La vida breve» o como

el de «Margarita la tornera» en los  
que su brio lírico alcanzó alturas in-  
sospechadas, que marcharon rumbos a  
la escena española, porque la gran zar-  
zuela de Fernández Shaw fué el jalón  
más precioso que ha tenido y tiene  
la ópera española.

Han pasado veinticinco años de la  
muerte de Fernández Shaw. Lo cono-

cimos ya enfermo, en una de las es-  
capadas que desde la Sierra hacia a  
Madrid cuando se sentía mejor de la  
terrible neurosis que le consumía. Una  
tarde de lluvia, de una primavera que  
iba a ser la última que viviera, estu-  
vimos con él en los altos del café In-  
glés, ya desaparecido, y nos hizo  
el regalo de leernos los últimos ver-  
sos que había escrito. Lo contempla-  
mos inquieto y demacrado, pero al co-  
menzar a recitar la composición que  
en cuartillas llevaba en el bolsillo, to-  
da su cara se iluminó, y se diría que  
la enfermedad que deshacía su orga-  
nismo había huido. Desde aquella tar-  
de no lo volvimos a ver. Hoy, al hacer  
veinticinco años de su muerte, le re-  
cordamos subir a un «simón» en la  
calle de Sevilla, al mismo tiempo que  
decía:

—¡Adios, muchacho!

Fué, para nosotros, su último adios.  
JUAN DE ROCA.

## PROGRAMA

### PRIMERA PARTE

- 1.º ¡VIVA EL RUMBO!, pasodoble. ZAVALA
- 2.º SANSÓN Y DALILA, danza bacanal.  
SAINT-SAËNS
- 3.º ANDANTE DE LA CASSATION. MOZART
- 4.º LOS PRELUDIOS, poema sinfónico.  
LISZT

### SEGUNDA PARTE

- 1.º OBERÓN, obertura. WÉBER
- 2.º SERENATA ESPAÑOLA. ALBÉNIZ
- 3.º LA REVOLTOSA, fantasía. CHAPÍ

(Homenaje a Carlos Fernández Shaw en el XXV  
aniversario de su muerte.)

SE CELEBRÓ  
EL CONCIERTO  
EL 21 POR  
HABERSE SUSPEN-  
DIDO EL 14 A  
CAUSA DEL MAL  
TIEMPO.

Con uno solo de los enumerados cimen-  
tarían hoy su fama cualquiera de estos  
poetástris de papel de estraza, que  
lanzán a los escaparates de las libre-  
rias un cuadernito de diez y seis hojas  
con diez estrofas sin métrica y sin  
estilo. Los libros de Fernández Shaw  
presentan una riqueza de técnica y al  
mismo tiempo una elevación de estilo,  
de limpio estilo castellano, no fá-  
cil de igualar e imposible de superar.

Su predilección por el lirismo, acaso  
porque su espíritu de poeta hallaba  
más grato acomodo, dió lugar a libros  
como el de «La vida breve» o como

el de «Margarita la tornera» en los  
que su brio lírico alcanzó alturas in-  
sospechadas, que marcharon rumbos a  
la escena española, porque la gran zar-  
zuela de Fernández Shaw fué el jalón  
más precioso que ha tenido y tiene  
la ópera española.

Han pasado veinticinco años de la  
muerte de Fernández Shaw. Lo cono-

cidos ya enfermo, en una de las es-  
capadas que desde la Sierra hacia a  
Madrid cuando se sentía mejor de la  
terrible neurosis que le consumía. Una  
tarde de lluvia, de una primavera que  
iba a ser la última que viviera, estu-  
vimos con él en los altos del café In-  
glés, ya desaparecido, y nos hizo  
el regalo de leer nos los últimos ver-  
sos que había escrito. Lo contempla-  
mos inquieto y demacrado, pero al co-  
menzar a recitar la composición que  
en cuartillas llevaba en el bolsillo, to-  
da su cara se iluminó, y se diría que  
la enfermedad que deshacía su orga-  
nismo había huido. Desde aquella tar-  
de no lo volvimos a ver. Hoy, al hacer  
veinticinco años de su muerte, le re-  
cordamos subir a un «simón» en la  
calle de Sevilla, al mismo tiempo que  
decía:

—¡Adios, muchacho!

Fué, para nosotros, su último adios  
JUAN DE ROCA.

## CHAPÍ

### LA REVOLTOSA

Carlos Fernández Shaw (1865-1911), gran poe-  
ta lírico y esclarecido sainetero, figura asociado  
al nombre de Ruperto Chapí en tres o cuatro de  
las producciones más características de la última  
época del maestro, *La Revoltosa*, *La venta de  
Don Quijote* y *Margarita la Tornera*, ópera es-  
pañola con que Chapí cerró el ciclo de su copiosa  
producción, habiendo también colaborado aquél  
en otras óperas y zarzuelas del mismo autor y de  
Falla, Vives y Morera, entre otros. El nombre de  
Fernández Shaw como impulsor del género lírico  
español merece que la Banda, al conmemorarse el  
veinticinco aniversario de su muerte, le dedique  
un recuerdo y un homenaje.

República Española -- Ayuntamiento de Madrid

## CONCIERTO

por la

### BANDA MUNICIPAL

que dirige el maestro

### DON PABLO SOROZÁBAL

que se celebrará en el

PARQUE DE MADRID

si el tiempo lo permite

14 de junio  
11,30 de la mañana



MADRID  
Artes Gráficas Municipales

1936

## En Madrid

### Fontalba. Laura Nieto y Miguel Fleta, en «Doña Francisquita»

El eminente divo Fleta cantó anoche la inmarchitable partitura del maestro Vives *Doña Francisquita*, la obra capital del inolvidable compositor, que si es siempre gustada por el público, aún lo era anoche más al tener por excepcional intérprete al gran artista aragonés. Pero no fué esto sólo, con ser ya un aliciente extraordinario, porque junto a Fleta reaparecía una excelentísima tiple, y aludimos a Laura Nieto, a la que el público tenía vivos deseos de volver a oír. Su voz, bellamente timbrada; su limpia dicción, fueron de nuevo admiradas y aplaudidas calurosamente por el auditorio, que ocupaba totalmente la sala. La insigne cantante tuvo que repetir la canción del pajarito, por la que fué aclamada.

Fleta, en la parte de Fernando, fué entusiásticamente aplaudido. Dijo primorosamente la romanza, que repitió, y el dúo con Laura Nieto, y en toda la obra se mostró digno de su fama. Cora Raga, la creadora de la Beltrana; Vicente Mauri y José Fernández ofrecieron igualmente una irreprochable interpretación con esta *Doña Francisquita*, verdaderamente excepcional.



Miguel Fleta.



En el teatro Fontalba se ha cantado una "Doña Francisquita" excepcional, con la intervención de Laura Nieto y Miguel Fleta. Con este motivo publicamos el retrato del insigne tenor, y abajo, a la derecha, el de la gran soprano Laura Nieto, cuya magnífica labor en esta obra del maestro Vives le ha proporcionado uno de sus más resonantes éxitos. (Foto Prensa Española.)

A B C. DOMINGO 7 DE JUNIO DE 1936

## Teatre

### TEATRE COLOM

Com a coronament de la Festa Major de la Creu-Alta, els "Amics de l'Art", el passat dimecres, a la nit, celebraren la funció de Gala, i posaren en escena la comèdia lírica, en tres actes, "Luisa Fernanda", de Romero i Fernández Shaw i mestre Moreno Torroba.

En la interpretació, s'hi distingiren d'una manera brillant, el baríton, Lluís Gimeno, qui estigué a l'altura artística durant tota l'obra. Igualment les tiples, Filomena Suriñach i Angela Martínez. Molt bé el tenor còmic senyor Parra; el tenor Mateu P. Guittart cantà amb molt gust, la seva partitura. Secundaren bé els senyors Got, Perelló, Creus i les principals parts de la companyia i cor.

El públic que quasi emplenà la gran sala, aplaudí moltíssim i obligà a bisar alguns números.

Actuà l'Orquestra del Sindicat Musical de Catalunya, sota la direcció del mestre Josep Masllovet.

Es digne de lloança la tasca que ve realitzant aquesta agrupació lírica, única a la nostra ciutat. — L. R.

"DIARI DE SABADELL"

5 Junis 1936.

"LAS NOTICIAS"

6-VI-36.

Anoche y con una animación indescriptible, se celebraron los últimos actos de la fiesta mayor de la barriada de la Creu Alta. A las nueve y media se disparó un espléndido castillo de fuegos artificiales, y en el Teatro Colón se celebró la función de gala, a cargo de la compañía lírica "Amics de l'Art", poniéndose en escena la preciosa comedia lírica, en tres actos, "Luisa Fernanda", en la cual sobresalieron el barítono Luis Gimeno, las tiples Filomena Suriñach, Angelita Martínez, Juan Got y el tenor cómico señor Parra. La orquesta del Sindicato Musical de Cataluña, bajo la experta batuta del maestro José Masllovet, junto con las mencionadas primeras partes, tuvo que repetir algunos números de la hermosa partitura de Moreno Torroba, que el público, que llenaba la gran sala, aplaudió con entusiasmo.

= PROYECTOS ANTE LA TEMPORADA 1936 - 37. =



Almuerzo dado en el Casino de Madrid a Pablo Sorozábal el 12 de Junio de 1936.  
Señal: a la izquierda de pie: Antonio Quintero, Sr. Moreno Torroba, Luis F. de la Puente, Tomás Barrera,  
Anselmo Carrero, Francisco Alonso, José Tellaacha, Sr. Romero, José Ramos Martín, Jacinto Guerrero.  
Señalados: Pablo Sorozábal, Francisco Romero de Castro y J. F. S.



La Sociedad de Autores Líricos ha obsequiado con una comida al ilustre maestro Pablo Sorozábal, con motivo de su nombramiento de director de la Bauda Municipal de Madrid. Grupo de concurrentes al agasajo

AHORA

2 Junio 36.

"YA"

13 - Junio 1936.

## NOTICIARIO TEATRAL



Federico Romero

**E**N su hotelito de la Ciudad Lineal —tranquilo y libre de las preocupaciones de sus pasadas temporadas de empresario, con Fernández Shaw— ahora Federico Romero casi no se ocupa del teatro; vamos, del teatro en el aspecto aparte de las cuartillas, Ni se le ve en saloncillos ni en tertulias. Encerrado con su colaborador en el hotelito, preparan labor para la próxima temporada.

Lo que ahora usurpa su atención es la zarzuela en un acto que, con el maestro Luna, se comprometieron a escribir en aquel homenaje a Sorozábal de hace unos días. La obra va muy adelantada y se titula "Niní Pinzón".

Después van a hacer una zarzuela grande para Federico Moreno Torroba, "Monte Carmelo", de ambiente granadino; pero no de tono gitano, sino entre gente aristocrática, recogiendo ese aspecto prócer que, además de popular, tiene Granada, de rancio sentido de ubolengo. Lo que aun no saben es qué compañía la estrenará. Esto aun es pronto, hasta que no comience a perfilarse la futura temporada y se sepa qué compañías líricas van a actuar, que, tal como va el género, con las dificultades con que tropieza el arte lírico, no es fácil todavía predecir.



Fernández Shaw

Las obras que, en el banquete a Sorozábal se comprometieron a hacer los autores que a él asistieron fueron seis. Y las colaboraciones en el teatro citadas, por sorteo, en la siguiente forma: Arriola en Anselmo Torroba; Tella en el teatro, Paso en Sorozábal; Quintanilla, Guillén en Guerrero; Ramos de Castán, Carrasco en Alonso; Ramos Martín, Sapiulveda con Barrera, Romero, y Fernández Shaw, en Luna

"YA" 23 Junio 1936

YA hay otra pareja de autores que ha terminado el libreto de la zarzuela en un acto que en el banquete a Sorozábal se comprometieron a escribir unos cuantos autores para el músico que en sorteo correspondió a cada firma. Estas obras, que son siete, han de estar terminadas antes del 15 de septiembre y se formará una empresa para estrenarlas, ayudando así al arte lírico. La nueva zarzuela es de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, titulada "Mimí Pinsón" e inspirada en la novela de igual título de Alfredo de Musset; y ayer fué leída por sus autores al maestro Luna, que es quien la pondrá música.

La lectura produjo gran entusiasmo al popular compositor, que en esta zarzuela tiene gran campo donde manifestar su inspiración.



Pablo Luna

"INFORMACIONES"

27 Junio 1936.

## COTILLO TEATRAL

**LOS AUTORES SE PREPARAN. — LA LABOR DEL MAESTRO MORENO TORROBA : : : : :**

—De cara al verano, o en pleno verano—lo que anheles—, los autores preparan su labor para el comienzo de la temporada oficial. ¡Grandes proyectos! ¡Mayores esperanzas! La cosa es que todos los autores se disponen, con gran actividad, a trabajar.

—Y las primeras firmas con mayor motivo, ¿no?

—Desde luego. Ayer, la suerte me depa-  
ró el poder hablar unos minutos, serenamente, con el maestro Moreno Torroba.

—¡Pues ya es suerte! Porque con el dinámico ilustre compositor es difícilísimo hablar seguido más de cinco minutos.

—Es cierto. En vísperas casi de su «tournée» por Francia y Suiza, y muy adelantados los proyectos de su tercer viaje a Buenos Aires, el popular compositor se ve materialmente asediado. Le dejan pocos minutos de descanso. Y esos minutos los tiene que consagrar a cumplir con las obligaciones de su cargo académico y a detallar quizá algún proyecto, que al ser conocido producirá gratísima sorpresa.

—Sin embargo, ¿pudiste hablar con él?

—Lo cogí por mi cuenta, y quieras que no, hablé con él de todo lo que me interesaba.

—¿Y qué te dijo?

—El joven compositor madrileño está muy satisfecho de la labor que tiene entre manos. Trabaja activamente en dos obras «grandes»: «Monte Carmelo», nueva zarzuela de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, y «Madrid, fin de siglo», una comedia lírica, que Arturo Cuyás de la Vega ha escrito expresamente para el ilustre autor de «Luisa Fernanda».

—¿He ahí dos obras del máximo interés!

—¡Calcula! La colaboración de Moreno Torroba con Romero y Fernández Shaw es sobrada garantía de triunfo, y una obra de Cuyás, musicada por el autor de «La chulapona», un éxito ya contado. Otra de las cosas que me interesaba es saber que el compositor está tan satisfechísimo escribiendo...



Moreno Torroba.

# DENGUE Y AMOR DE DOÑA FRANCISQUITA

Madrid, 183...

(Romance deiego.)

Hombres, mujeres y niños,  
mendigos y caballeros,  
paisanos y militares,  
carcamales y mancebos...  
El que ya ni peina canas  
porque ha perdido su pelo  
y el que el tupé se compone  
con bandolinas y ungüentos...  
La azafata de la reina  
y el sacristán del convento  
y el gatera de pupila  
y el inocente paleta...  
El cura y el miliciano,  
el aguador y el jifero,  
el terne de la navaja  
y el tísico de los versos...  
El que ayuna y el que come;  
el listo y el papa huevos;  
el que escucha a la Persiani  
"Sonámbulas" y "Barberos"  
y el que en bailes de candil  
"vitos" jalea y "jaleos"...  
Comadres repimpolludas  
y majos de pelo en pecho;  
prebostes de la mangancia,  
capigorriones de fuero;  
Anglonas y Fernán-Núñez,  
Guaquis y Castro-Terreños...  
El "dandy" de la castora,  
plaverde y calvatrueno,  
y el truhán perdonavida  
de la zamarra de pelo  
que en la plaza de Alcobendas  
dijo al sol: "estáte quieto"  
y porque pasó una nube,  
dijo: "me está obedeciendo"...  
El que faldea futraque  
y el que gasta castoreño;  
el del plastrón de tres muelles  
y el de camisola en seco...  
Todos, pequeños y grandes;  
los benjamines, los viejos,  
el que ve crecer la yerba;  
los bisojos y los tuertos,  
los manilargos, los mancos,  
los faltos y los completos,  
los enanos, los talludos,  
los lindos, los adefesios,  
Jorobetas, buenos mozos,  
aristócratas, cuneros,  
tontos, listos, cortos, largos,  
padres, hijas, suegras, yernos,  
pongan los cinco sentidos  
que son, si mal no recuerdo,  
vista, oído, gusto, olfato  
y toque... aunque sea en hueso.  
para escuchar las razones  
que rezan en este pliego.  
Millones de un Salamanca  
no pagarán bien su precio,  
nero porque es gusto mfo  
en siete cuartos lo vendo.

—Fin de la primera parte;  
dénse prisa, caballeros,  
antes de que se me acaben.—

En él se narra la historia  
que es cierta y parece cuento,  
de una linda damisela  
y un galán aspaventero  
que en amores se atraganta  
cuando más está queriendo...  
Y hay un pillo muy simpático



es. Toppa

que le da buenos consejos,  
y un vejete corajudo,  
y un chalán de moño tieso,  
y una vieja cotorróna,  
y una maja de abolengo.  
Francisquita es el prenombre  
de la dama de mi cuento;  
el apellido, lo sé,  
sino que ahora no me acuerdo.  
En las losas de la plaza,  
deja caer un pafuelo  
y Don Fernando Soler  
lo ha levantado del suelo.  
Ella le ha dado las gracias,  
pero él se queda tan fresco,  
aunque en llamas "infiernales"  
se esté quemando por dentro.  
La madre de Francisquita,  
está devanando sueños  
y el padre de Don Fernando  
se quebra a puros requiebros,  
en una mano más flores,  
en la otra, un bastón de hueso  
con puño de media bola  
larga contera de hierro...  
—¿En dónde está Encarnación,  
dónde está que no la encuentro?;  
por cuatro esquinas la buscan  
de la Beltrana los celos...—  
Carnaval en el Canal  
—allí nos encontraremos...—  
"Por el humo se conoce,  
dónde está quemando el fuego..."  
Francisquita se desmaya;  
¡cómo le palpita el seno!  
Don Matías ha pedido  
vinagre para un refresco,  
y el granuja de Cardona  
le hace mirar un lucero...  
La murga de destrozones  
está sonando a lo lejos.  
Mazurka de valentías:  
rodó por tierra Lorenzo...  
—"no sabía, señor mío,  
que en Ballén fué "usté" piquero"—  
—"Descanse "usté", buena moza  
que va he ballado su cuerpo;  
ante hombres me lo ha pedido,  
y yo soy un caballero..."

(Fin de la segunda parte:  
estos dos no pintan nada,  
la tercera es la que vale.)

Ya se ha cambiado el telón;  
vamos a ver lo que vemos.  
Gabinas y miriflaques  
y capas de mucho vuelo;  
las esquinas de la calle  
se están bordando de besos...  
—"¿Quiere "usté" venir conmigo  
al baile de Cuchilleros...?"—  
"Marabú", gachonería  
y fandangos y boleros.  
Aurorilla la "Beltrana"  
a Cardona trae revuelto.  
—"¡Apártese "usté", "so" máscara!"—  
Broma... Bullanga... Bureo...  
Farolillos de papel...  
—"Convide "usté" a estos amigos,  
que yo luego pagaré"—  
Pintores con sus pinceles  
pintaron al Amor ciego  
y Don Fernando ha picado  
de Francisquita el anzuelo.  
Cuando el telón va a caer,  
todos están tan contentos.

Y aquí acaba mi romance  
y aquí da fin este pliego  
que, aun cuando vale millones,  
por siete cuartos lo vendo.

MANUEL DE GONGORA  
(Dibujos de Carlos S. de Tejada.)



MADRID  
**MINISTERIO DE LA GOBERNACION**  
 Jefatura de Servicios Especiales  
 Subsecretaría de Orden Público  
**COLUMNA DE ORDEN Y POLICIA DE MADRID**  
 Servicio de Agentes de Madrid  
 Don Guillermo Fernandez Shaw  
 que presta sus servicios como Subdelegado de Abastos  
 del distrito de Chamberí  
 El Jefe de Servicio  
 Alberto de Alarcón

6.ª REGIÓN MILITAR

ESTADO MAYOR

SALVOCONDUCTO n.º 48.508



Firma del interesado,

Guillermo Fernández Shaw

Se autoriza a D. **Guillermo Fernández-Shaw**  
**e Iturralde** = = = = = para circular  
 por toda la zona liberada, excepto frentes y zona fron-  
 teriza, hasta el **14** de **Junio** del **1939**.  
 Este salvoconducto no será válido si no lleva el sello  
 en seco de la 6.ª Región Militar. Estado Mayor.  
 Burgos **14** de **Marzo** de 1939. III Año Triunfal.

De orden de S. E. El Coronel Jefe de E. M.,

José Aspuru

IMP. HIJOS DE S. RODRIGUEZ.-BURGOS.-323

Surgio ca  
obras teatrales

Estreno de «Monte Carmelo», de  
rico Romero y Guillermo Fer  
Shaw y el maestro Moreno Tor

En el paisaje desolador de nuest  
tro lírico, brota de vez en vez algu  
flor que le anima, momentáneament  
hace creer en su fertilidad no extin  
en la posibilidad de ver renovadas a  
y frescas gracias.

Moreno-Torroba cuenta entre los  
sores de primera línea que saben m  
el prestigio de esta forma genuina d  
tro teatro en la que se ha refugiado  
hace casi un siglo la vena popular es  
Los frecuentes ultrajes de que es obj  
parte de algunos de sus cultivador  
la causa de que se discuta y regatee  
lidad y categoría artística y se pr  
también su decadencia y caducidad  
este viaje pleito deja de serlo cuan  
el horizonte aparece una obra como  
Carmelo".

La zarzuela como género no es  
ni peor que otro cualquiera destina  
cumplir una función teatral. Es la  
dad creadora de los autores, el ing  
la fantasía del poeta y la inspira  
maestría del músico los que confier  
rarquía.

Este es el caso de "Monte Carmelo"  
anoche desde el escenario del teatro  
rón reanimó y revivió las glorias n  
de la zarzuela. La identidad entre el  
ndo lírico del libro y el de la música  
fecta en esta obra. Si los señores R  
y Guillermo Fernández Shaw han  
una trama de interno lirismo, el m  
Moreno-Torroba parece haber mostr  
interés mayor, realizado en mayor es  
por dar a su música un valor intrín  
sin salirse del puro cometido escénic  
que rara vez acontece. La melodía  
fresca y graciosa con rasgos de inv  
y desarrollo propio de su personalida  
viéndose de una orquestación rica y  
—dentro de su sencillez—para rea  
Tiene el privilegio de insertar en su  
ca las características esenciales de la  
ción popular. Rara vez utiliza el docu  
"folklorico" directamente. Su insp  
tiene la fuerza de lo popular sin re  
al dato concreto.

Sr. D. Guillermo Fernández Shaw.- Subdelegado de  
Abastos del distrito de CHAMBERÍ.

MADRID

GOBERNACION

Autoridad de Servicios Especiales

MADRID

Madrid

Sr. Shaw

Sr. Abasto

Sr. de Abasto

6.ª REGIÓN MILITAR

SALVOCONDUCTO

iza a D. Guill

aldo = = =

zona liberada,

ta el 14 de

oconducto no se

la 6.ª Región M

4 de Mar



AYUNTAMIENTO DE MADRID

PRESIDENCIA

Sección .....

En nombre propio me complace en expresar a V.S. la mas rendida gratitud del Excmo. Ayuntamiento por su labor activa y acertada llevada a cabo como Subdelegado de Abastos a partir de la liberación de la Ciudad, colaborando de una manera eficaz en los difíciles momentos por que ha a travessado el abastecimiento hasta su normalización.

Dios guarde a V.S. muchos años.

Madrid, 20 junio 1939.- Año de la Victoria.

EL ALCALDE PRESIDENTE.

Sr. D. Guillermo Fernández Shaw.- Subdelegado de Abastos del distrito de CHAMBERÍ.

ODRÍGUEZ.-BURGOS.-32

M A D R I D

MINISTERIO DE LA GOBERNACION



Jefatura de Servicios Especiales

Subsecretaria de Orden Público

COLUMNA DE ORDEN Y POLICIA DE MADRID

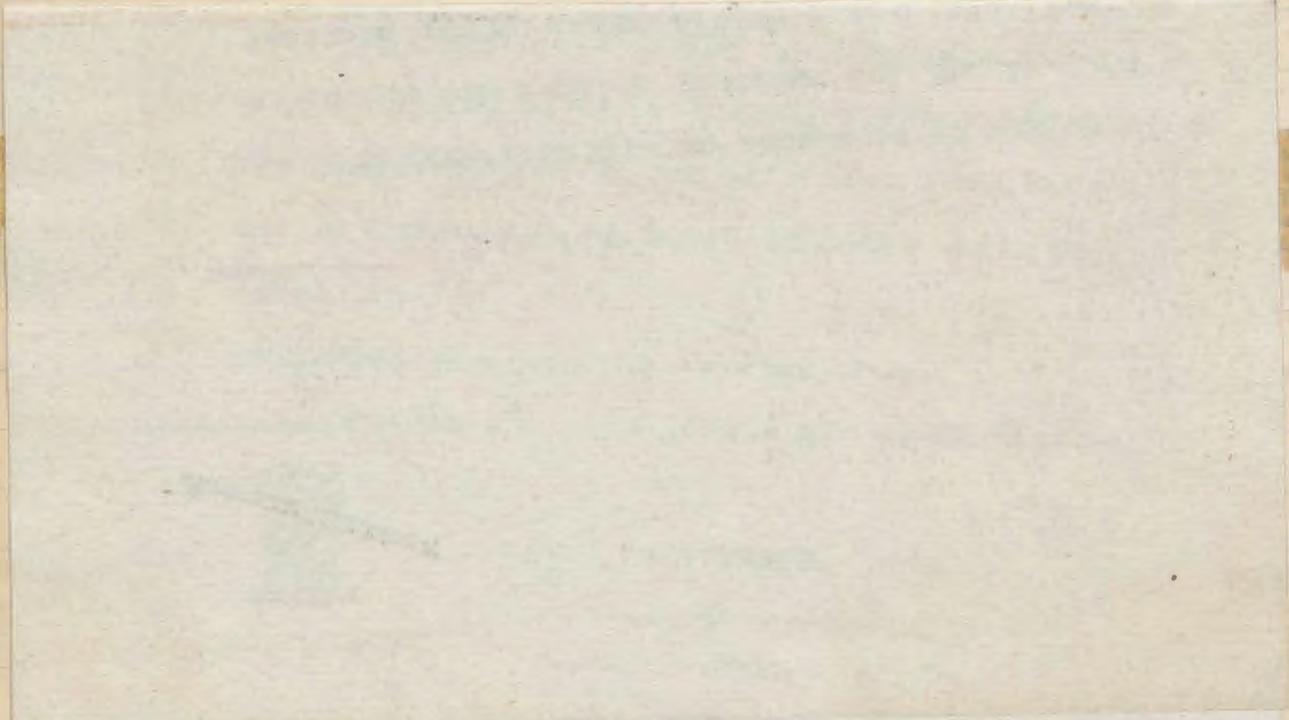
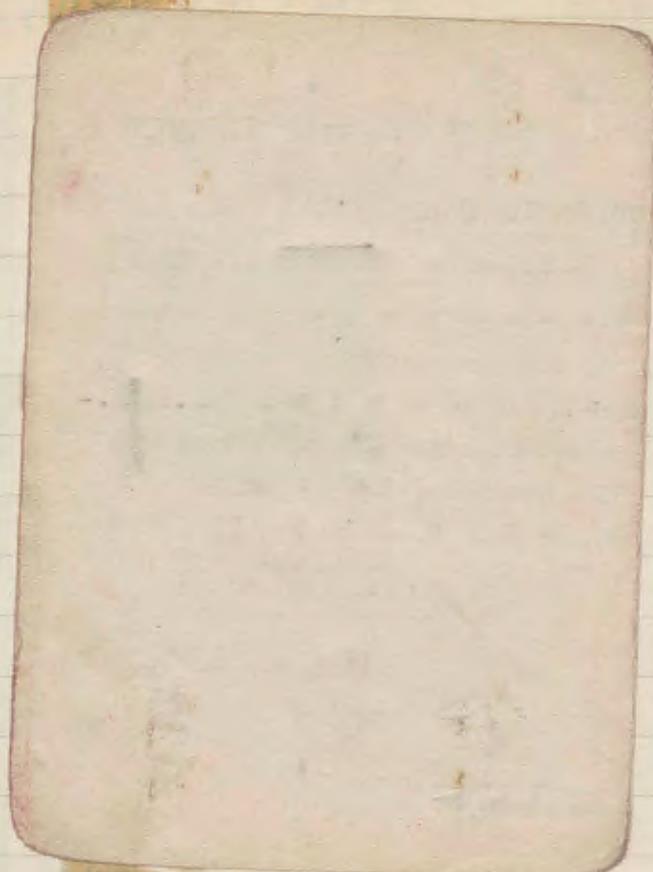
Servicio de Regente de Madrid

Don Guillermo Fernandez Shaw

que presta sus servicios como Subdelegado Abastos

El Jefe de Servicio.

El Jefe de Servicio  
M. de A.



Sr. D. Guillermo Fernández Shaw.- Subdelegado de Abastos del distrito de CHAMBERTI.

Surgió la guerra civil española. Las obras teatrales de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw se siguieron representando en las dos zonas en que se vio dividida España desde el 18 de Julio de 1936 al 1 de Abril de 1939. No hubo estrenos nuevos.

Reestablecida la paz, fue el primer estreno el de "Monte Carmelo" en Madrid.

"ABC". (Madrid)

18 DE OCTUBRE DE 1939. EDICIÓN DE 1

## Informaciones teatrales

### En Madrid

#### Estreno de «Monte Carmelo», de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw y el maestro Moreno Torroba

En el paisaje desolador de nuestro teatro lírico, brota de vez en vez alguna rara flor que le anima, momentáneamente y nos hace creer en su fertilidad no extinguida y en la posibilidad de ver renovadas antiguas y frescas gracias.

Moreno-Torroba cuenta entre los defensores de primera línea que saben mantener el prestigio de esta forma genuina de nuestro teatro en la que se ha refugiado desde hace casi un siglo la vena popular española. Los frecuentes ultrajes de que es objeto por parte de algunos de sus cultivadores, son la causa de que se discuta y regatee su validez y categoría artística y se proclame también su decadencia y caducidad. Pero este viaje pleito deja de serlo cuando en el horizonte aparece una obra como "Monte Carmelo".

La zarzuela como género no es mejor ni peor que otro cualquiera destinado a cumplir una función teatral. Es la capacidad creadora de los autores, el ingenio y la fantasía del poeta y la inspiración y maestría del músico los que confieren jerarquía.

Este es el caso de "Monte Carmelo", que anoche desde el escenario del teatro Calderón reanimó y revivió las glorias mejores de la zarzuela. La identidad entre el contenido lírico del libro y el de la música es perfecta en esta obra. Si los señores Romero y Guillermo Fernández Shaw han tejido una trama de interno lirismo, el maestro Moreno-Torroba parece haber mostrado un interés mayor, realizado en mayor esfuerzo por dar a su música un valor intrínseco sin salirse del puro cometido escénico, cosa que rara vez acontece. La melodía fluye fresca y graciosa con rasgos de invención y desarrollo propio de su personalidad, sirviéndose de una orquestación rica y eficaz—dentro de su sencillez—para realzarla. Tiene el privilegio de insertar en su música las características esenciales de la canción popular. Rara vez utiliza el documento "folklórico" directamente. Su inspiración tiene la fuerza de lo popular sin recurrir al dato concreto.

El cuadro del baile con que comienza el segundo acto y la canción del tercero muestran hasta qué punto la rítmica popular baila en las venas del insigne maestro.

En el dúo del segundo acto, la expresión dramática alcanza un noble acento. Sin tiempo para un examen más reposado, señalemos aún otra de las páginas más felices de esta partitura: el terceto del último acto, especie de rondó de irresistible efecto.

El amor juega su carta en la atmósfera de una Granada de portfolio; una Granada romántica, que los ilustres autores han sabido iluminar con singular acierto a través de unas estampas amables, unidas por el nexo de una anécdota de innegable valor teatral.

Abreviadas algunas escenas—las pláticas de los criados, por ejemplo—, la acción ganará interés.

"Monte Carmelo" tuvo algunos intérpretes fieles e inteligentes. Pepita Rollán cantó su parte con voz maravillosa y bien articulada. Es sencillamente admirable. Ella y Sólca Pérez Carpio, que trazó una silueta muy bien compuesta, llevaron el peso de la obra. Luis Sagi Vela, un poco desganaado en mostrar sus dotes de cantante y actor. La señora Valentín dibujó un tipo de comadre un poco exagerado, pero con donaire.

Eulalia Zarzo, encantadora; Pozanco, gracioso en su papel de espouque. Lledó, Casal y los restantes artistas es justo asociarlos al éxito rotundo de "Monte Carmelo". El decorado hubiera podido dar un mayor valor plástico y poético a la obra, resuelto con más fino sentido.

La orquesta sonó muy bien bajo la mano segura del maestro Moreno Torroba, y el teatro, como correspondía a la solemnidad de la noche.—R. SAINZ DE LA MAZA.

## Calderón

**"Monte Carmelo"**  
Comedia lírica de los señores Romero  
y Fernández Shaw, música del  
maestro Moreno Torroba



Moreno Torroba, autor de la partitura, y Séllica Pérez Carpio y Luis Sagi-Vela, principales intérpretes de la zarzuela «Monte Carmelo».  
(Caricaturas por Del Arco.)

En cuanto a la labor original de los autores, es probablemente "Monte Carmelo" el intento más elevado que desde hace algunos años se ha hecho en pro del arte lírico español. Los autores se han situado perfectamente, y acaso sea por el propósito de hacer una comedia lírica. El concepto clásico y españolísimo de zarzuela se había desnaturalizado por el uso y el abuso y estaba demasiado sometido a la música, con olvido de que lo fundamental para una zarzuela es un libro.

El deseo de hacer una comedia lírica ha llevado a los autores a pensar en el libro, y todo el primer acto es eso: un libro bien hecho, ponderado, en el que se cuidan tipos, diálogos, situaciones,

nes, y el arranque de la acción, perfectamente llevado y planeado, son una constante gracia de acción y de dicción, movido con soltura y elegancia.

A partir del primer acto, el propósito del libro de comedia se olvida un poco y gana a los autores otra vez el concepto de la zarzuela. Consiguen momentos pintorescos, luminosos y alegres, pero el empaque de reminiscencia clásica se olvida un tanto, pero siempre se advierte el propósito digno y elevado.

El maestro Moreno Torroba ha hecho una partitura, como suya, limpia, clara, correcta y cuidadísima, con verdaderos arranques de inspiración y con aciertos constantes. Algunos temas populares están tratados con verdadera maestría. Los cuida, los mimas, les da brillantez, como a una deliciosa habanera del primer acto. Las canciones de la reja y la canción de Leonarda; aparte de estos momentos, el interés es constante y la dignidad de la obra gana al espectador.

La representación, primorosa. Séllica Pérez Carpio, alma y eje de la obra, hizo una abuelita casamentera deliciosa, cantó como ella sabe y se mostró como consumada actriz. Pepita Rollán fué la revelación de algo magnífico. Canta maravillosamente, tiene una voz clara, fresca y pura; domina todos los registros con la misma pureza y, sobre estos dones particularísimos de cantante, tiene figura y gracia. Eulalia Yazo, su pareja, es también cantante y actriz de gran porvenir.

Sagi Vela, mejor que nunca, convenció desde el primer momento, como Esteban Guijarro, digno y contenido. Pozanco, magnífico, dueño del tipo y dándole simpatía y gracia. Había motivos sobrados para hacer un estudio detenido de todos los intérpretes; falta para ello tiempo y espacio. Todos estuvieron a la altura de la dignidad de la obra.

Los aplausos fueron constantes; hubo repeticiones de muchos números y llamas a escena entusiastas.

Jorge DE LA CUEVA

"HORA DEL LUNES" (Madrid) 23-X-1937.

# TEATROS

## NOVEDADES DE LA SEMANA

### Calderón: "Monte Carmelo"

No es descubrir ningún Meditegráneo el proclamar que el maestro Federico Moreno Torroba es, quizás, de todos los compositores actual aquel que más continuamente vela por los prestigios de la música nacional, y más especialmente de la música escénica, de la clásica y pre-agónica zarzuela española. Desaparecido el maestro Vives, y eclipsado, desde hace más de un lustro, Pepe Serrano, apenas si en nuestros escenarios líricos se ha asomado tal cual vez fortuita el verdadero arte, aquel que afamaron los Jiménez, Chapí, Chueca, Caballero y Bretón. Federico Moreno Torroba es, sin duda alguna, el más directo heredero de estos inspirados músicos de inspiración genuinamente española.

Así lo ha demostrado en la obra "Monte Carmelo", que acaba de estrenar en el Calderón. Por encima de todo otro género de consideraciones que justifican un elogio de esta comedia lírica hay que poner lo que significa de dignidad artística en sus autores—y también en la Empresa, que la ha montado con el máximo decoro—el ofrecer al público una partitura considerable, sin claudicaciones a favor de los perniciosos rumbos que venía tomando nuestro castizo género lírico. No hay en "Monte Carmelo" duettos cómicos, ni coros murmuradores, ni otros trucos musicales tan del uso en las modernas producciones. Hay, en cambio, una prestancia musical enteriza y de noble abolengo, una idea lírica perfectamente expuesta y desarrollada y un culto magistral de voces y orquesta, sin un solo momento de achabacanamiento. No es una ópera "Monte Carmelo", pero es algo más y mejor que una opereta o una zarzuelilla de las de costumbre. Desde la "Dña Francisquita" a nuestros días no se ha estrenado en nuestros escenarios cosa de tanta enjundia lírica y tan noble atinamiento artístico.

Moreno Torroba tiene en su nueva obra momentos de inspiración insuperable; pero más que en eso, el mérito de su comedia lírica está en el conjunto de todos sus momentos musicales, que no ofrecen altibajos, que se mantienen siempre dentro de la jerarquía y dignidad culminante en toda la partitura. Claro es que ello no obsta para que el público mostrase en el día del estreno su predilección y agrado por determinados números, entre ellos muy especialmente por la habanera del primer acto y el trío de típicos del tercero, páginas musicales que pronto se popularizarán y que son modelo de su género.

El libro de "Monte Carmelo", como todos los de los afamados autores Fernández Saw y Romero, es limpio y atrayente, aunque quizás la acción está un poco diluida, con perjuicio del desarrollo de la trama. Y la interpretación, magnífica—un verdadero modelo de como puede y debe hacerse buen arte escénico aun en compañías líricas, cosa que ya iba pareciendo punto menos que imposible. Como cantantes triunfaron la señorita Rollán, una artista extraordinaria, del corte y recursos de una Barrientos, con una voz divina, que maneja expertísimamente y con el más depurado buen gusto y que no tiene fallos en ninguno de sus registros. Sólo por escuchar a esta sin igual cantante irá al Calderón el público madrileño durante muchas semanas. Un prodigio, sencillamente. Y con ella, Selica Pérez Carpio, gran actriz siempre y, además, diestra administradora de su voz. En el sexo fuerte, todos muy bien, excelentes, aun cuando el "divo" Sagü Vela sigue demasiado aficionado a los "murmullitos líricos", es decir, a aplaudir con exceso su bella voz.

Un gran éxito, en suma, y un motivo de contento para los aficionados a nuestro género zarzuelero, porque "Monte Carmelo" marca no menos que un resurgimiento de los ya marchitos esplendores de aquel atrayente y bello género teatral que tanta gloria dió y aun puede dar a la escena española.

ACORDE.

"ABC" - 3 Noviembre 1939

### El reparto de «Monte Carmelo»

En el éxito, cada vez más creciente, de la comedia lírica de Romero, Fernández Shaw y Moreno Torroba, debutará el eminente barítono Pedro Terol, tan conocido y admirado del público de Madrid, para alternar con Luis Sagi-Vela. Desde el día del estreno, Sagi-Vela mantiene la pública atención por su simpatía y brillantez maestra. Ambos barítonos llevarán a "Monte Carmelo" al lugar que su rango requiere.

"ABC" 4 Enero 1940



Sélica Pérez Carpio, Eulalia Zazo, Luis Sagi Vela y A. Casals, figuras de la compañía, que estos días se despiden, del teatro Calderón,

"ABC" 31 - Diciembre 1939.

### Calderón: La centésima representación de «Monte Carmelo»

Después del homenaje a Sélica Pérez Carpio, en el que obtuvo la beneficiada uno de los mayores éxitos de su vida artística, sobre todo con la interpretación de la "Fiesta de San Antón", tuvo lugar ayer la centésima representación de "Monte Carmelo". Como en el día de su estreno, los autores fueron llamados a escena insistentemente. Después hubo un acto de concierto en el que intervinieron Sélica Pérez Carpio, Pepita Rollán, Luis Sagi Vela y García Guirao. El público aplaudió con mucho entusiasmo.

Monte Carmelo en Barcelona  
y otras provincias.

Juicios de la prensa de Madrid acerca del estreno de

## «MONTE CARMELO»

«En cuanto a la labor original de los autores es probablemente MONTE CARMELO el intento más elevado que desde hace algunos años se ha hecho en pro del arte lírico español...»

El Maestro Moreno Torroba, ha hecho una partitura, como suya, limpia, clara, correcta y cuidadísima con verdaderos arranques de inspiración y con aciertos constantes...»

*Jorge de la Cueva, en «Ya»*

«...Este es el caso de MONTE CARMELO que anoche desde el escenario del Teatro Calderón, reanimó y revivió las glorias mejores de la zarzuela. La identidad entre el contenido lírico del libro y el de la música es perfecta en esta obra. Si los señores Romero y Fernández Saw han tejido una trama de intenso lirismo, el maestro Moreno Torroba parece haber demostrado un interés mayor...»

*R. Sainz de la Maza  
en «A. B. C.»*

«Las ovaciones clamorosas acompañaron a autores e intérpretes durante toda la noche.»

*Antonio de las Heras  
en «Informaciones»*

«Epoca deliciosa, cuajada de evocaciones, es la que Federico Romero y Guillermo Fernández Saw, nos llevaron anoche al escenario del Calderón...»

La partitura posee números admirables por su factura e inspiración...»

*E. Morales de Acevedo  
en «Alcázar»*

«MONTE CARMELO es una magnífica zarzuela, una obra con juego de personajes acabadísima...»

La zarzuela grande ha resucitado en el Teatro Calderón...»

*A. de O., en «Arriba»*

«Noche de respiro y aliento en el desaliento y asfixia de cada noche. Un alto en la marcha plebeya y un atrás a la turbamulta imperante. Exito doblemente lírico de la lira parabola y de la musical, entrelazadas con ponderación y fortuna, respondió exactamente a la historia de libretistas literatos de Federico Romero y Guillermo Fernández Saw y a la de músico inspirado y culto de Moreno Torroba, bajo el mismo dosel genuinamente español...»

*De C. de C., en «Madrid»*

Monte Carmelo en Barcelona  
y otras provincias.

# HOY

noche, a las 10,15

ESTRENO en Barcelona de la comedia lírica en 3 actos, divididos en 5 cuadros, original de FEDERICO ROMERO y GUILLERMO FERNANDEZ SHAW, música del MAESTRO MORENO TORROBA:

# MONTE CARMELO

## REPARTO:

|                       |                     |
|-----------------------|---------------------|
| MARIA DOLORES .....   | SELICA PEREZ CARPIO |
| ESPERANZA .....       | LAURA NIETO         |
| RAFAELA .....         | EULALIA ZAZO        |
| SERAFINA .....        | MARIA VALENTIN      |
| MADRE MARTINA .....   | Paquita López       |
| ANGUSTIAS .....       | Caridad de Lalama   |
| MARIA CLEOFÉ .....    | JULITA RAMIREZ      |
| UNA VOZ INTERNA ..... | Esperanza Hidalgo   |
| MANRIQUE .....        | ESTANIS TARIN       |
| JOSELITO .....        | ANGEL MARTINEZ      |
| JUAN MARIA .....      | ESTEBAN GUIJARRO    |
| DON SANCHO .....      | PEPE VIÑAS          |
| LUIS DONCEL .....     | ANTONIO CASAL       |
| DON ALONSO .....      | ANTONIO PRIETO      |
| DON LOPE .....        | MIGUEL PROS         |
| CURRITO .....         | José Soler          |
| MIGUEL .....          | Roberto Torres      |
| PACO PELOTE .....     | José Marín          |

Primera bailarina: LOLITA RIVAS  
Bailarinas: CARMEN RIVAS, JULITA RAMIREZ,  
VICTORIA GALICIA, CARMEN ZAZO

Decorado nuevo de **Asensi y Morales**  
Magnífico vestuario de la **Casa Capistrós**  
y de Peris Hermanos

Al estreno asistirán sus autores. - El maestro  
MANUEL GARRIDO dirigirá la orquesta

Oficiales, pollos, señoritas, gitanas, mozos y coro general. La acción en Granada, año 185...

"El Correo Español"

14-1-1940.

## Ultima hora teatral

### TEATRO TIVOLI El estreno de "Monte Carmelo"

A las dos de la madrugada, entre ramilletes de aplausos y unas cordiales palabras del maestro Moreno-Torroba, terminó la representación de "Monte Carmelo", bella zarzuela grande de Fernández Shaw, Romero y el maestro Moreno Torroba, que ha servido de presentación, en el Tivoli, de la compañía lírica del teatro Calderón de Madrid y que nuestro público saboreó anoche con extraordinario deleite.

El estreno de alta calidad literaria y musical, bien merece este alcance informativo que sea anticipo del comentario elogioso que haremos para inmediata crónica. La partitura posee números de gran inspiración que fueron aplaudidos con entusiasmo y repetidos muchos de ellos.

Cantaron la zarzuela Laura Nieto, Selca Pérez Carpio, Eulalia Zazo, María Valentín, el tenor Tarín, el baritono Guijarro y Angel Martínez. Todos ellos con voluntad y acierto. Dirigió la orquesta con pericia el maestro Garrido. Excelente la presentación. — J.

que acusa detalles de sagaz observación, con que los autores, expertos, acreditados y pulcros libretistas, aderezan una trama que ofrece como mérito positivo, el de saber ganar y retener la atención del público.

El argumento, que tiene sus momentos de emoción y sentimiento, porque el amor revolotea como una mariposa de oro en el corazón de dos mujeres jóvenes y bellas, está expuesto con agradable sencillez, sin complejidades que ensombrecan el placido desarrollo y desentrelazando los cauces naturales de la pasión y venciendo los eternos escollos que sirven para dar relieve a la acción, dando oportunidad a los señores Romero y Fernández Shaw de mostrar sus cualidades literarias en diálogos salpicados de gracia y de inspirada fuerza motiva.

El maestro Moreno Torroba, identificado con el espíritu evocativo de la estampa granadina y con la época, que imprime sus modos en la palabra, en el vestido y hasta en el mismo gesto y expresión externa de los personajes, ha escrito páginas de admirable inspiración y de excelente efecto sinfónico, adecuadas al ambiente del lugar y de la acción. Son dignos de mencionarse, una romanza de tiple, en el primer acto; un dúo de tenor y tiple que, de entre lo bueno de la obra, destaca, quizá, como lo mejor; un concertante de damas con la Condesa de Monte Carmelo, tiple, de fin donaire y galanteo, en el segundo acto, y un interludio musical, escrito en tiempo de farfalleo, que es una brillante página sinfónica de innegable inspiración y acierto. El público, que prodigó justamente los aplausos, obligó a bisar algunos números.

Selca Pérez Carpio, lució con garbo y destreza sus aptitudes de cantante y de actriz de positivo valor y Laura Nieto, puso de relieve en una labor primerísima y exquisita, las múltiples facultades que atesora. Asimismo obtuvo lionjero éxito Eulalia Zazo, de imponderable belleza y María Valentín en una gitana ocurrente y dicharachera, que interpretó con simpática donosura.

Estanis Tarín, fué el baritono de voz potente, al que esperan, sin duda, días de resonante triunfo; Esteban Guijarro, magnífico de voz y dando a su personaje una dignidad, mantenida en toda la obra, merecedora de encomio. Angel Martínez, Antonio Casal, Antonio Prieto y Pepe Vías, dieron a sus papeles el necesario realce en una colaboración meritoria y acertada.

Lolita Rivas destacó en el conjunto coreográfico con su excelente labor de primera bailarina bien secundada en el baile del segundo acto. Sería injusto no mencionar a los escenógrafos señores Asensi y Morales: Salón granadino, cármenes y jardines, llenos de sol y de luz, rejías apretadas de requiebros y de claveles, todo el fondo decorativo de esta estampa lírica, encontró en estos artistas expresión y viveza dignas de loa.

Dirigió la orquesta el maestro Manuel Garrido. En toda la partitura, ejecutada con irreprochable maestría, confirmó sus condiciones de maestro director, siendo juzgada su labor con aprecio.

El público aplaudió con entusiasmo. Y en varias escenas y al final de cada acto, fueron requeridos los autores de la obra.

José María JUNYENT

"El Correo Español"

16 - Enero 1940

## La ESCENA

### TEATRO TIVOLI

### "Monte Carmelo"

Comedia lírica en tres actos, de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Moreno Torroba

Acontecimiento lírico, zarzuela grande, libretistas de justo renombre, música de calidad, intérpretes de elevado prestigio, presentación de la Compañía Lírica del Teatro Calderón, de Madrid; y si a todo esto añadimos la fama con que nos llegaba esta obra, centenaria en Madrid, daremos con el motivo del interés y la expectación que había despertado su estreno en nuestra ciudad.

Al levantarse el telón, nos cautiva el fondo decorativo de la escena. Estampa de Granada, a mediados del pasado siglo. Colores, luz, arbolitos, candelabros, deslumbrantes uniformes, entorchados; en suma, estilo y sabor de época. Evocación finísima de un ambiente de aristocrática distinción, en donde el sello de la más alta alcurnia, brilla aliado con la sal de Andalucía. Juega el alma y la gracia del país en los personajes y hasta en la misma fábula.

LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

DOMINGO 14 DE ENERO DE 1940

## Teatros y Música

TIVOLI. — «Monte Carmelo»

Con la comedia lírica de los señores Romero y Fernández Shaw y maestro Moreno Torroba, «Monte Carmelo», hizo alocos su presentación en el escenario del Tivoli la compañía del Teatro Calderón de Madrid, que actualmente dirige Pepe Viñas.

La obra, dividida en tres actos y cinco cuadros, es una hermosa estampa, evocadora del ambiente aristocrático y melancólico de la Granada de mediodía del siglo XIX, cuyos tipos y costumbres han sido reflejados por los autores del libro con bella acidez e imaginaria pulcritud. La acción de «Monte Carmelo» — arbolinas, enredos, uniformes vistosos — nos describe una leve, intrascendente aventura romántica, que ofrece marcos sobrados a los señores Romero y Fernández Shaw para hacer gala de sus dotes literarias, hilvanando un diálogo ameno y fluido e imprimiendo color y realismo a las escenas y cuadros de que consta la obra. Asimismo el maestro Moreno Torroba, interpretando con justicia al ambiente en que se desarrolla la acción, ha escrito con cariño una partitura inspiradísima, cuyos números merecieron más de una vez los honores de la repetición, entre los insistentes — y merecidos — aplausos del público.

De un modo especial premió la concurrencia con cálidos ovaciones la labor que, en sus respectivos papeles, desarrollaron Sésica Pérez Carpio, Laura Nieto, que hizo gala de sus soberbios facultades de cantante exquisita; Eulalia Zazo, Estanis Tarín, Esteban Guijarro, de magnífica voz; Angel Martínez, Antonio Casas, muy autónomo en su papel, y María Valentín.

Excepcionalmente fueron muy aplaudidas las habilidades coreográficas de Lolita Nivas y en conjunto en la escena de baile andaluz del segundo acto.

La presentación, muy cuidada, mereciendo la aprobación entusiasta del auditorio el decorado elegante, por Asensio y Morales.

Al final de los tres actos y durante el transcurso de los mismos, fueron llamados varias veces a escena los autores de la obra, que, ante los reiterados deseos del público, pronunciaron, al terminar la representación, brevísimas palabras de agradecimiento por la cariñosa acogida de que se les hacía objeto.

La orquesta, dirigida por el maestro Manuel Garrido, interpretó irreprochablemente la nueva y valerosa comedia lírica, y el público salió satisfechísimo de la misma, dedicándole los más encendidos elogios.

HOJA OFICIAL, del día 15 de enero de 1940

## ESCENARIOS Y PANTALLAS

## NOVEDADES DE LA SEMANA

por

ENRIQUE RODRIGUEZ MIJARES

\*\*\*  
Cuando ofrécese al público una producción lírica en la que, por rara coincidencia, el libro y la música contienen bellezas y aciertos innegables, ¿qué ha de hacer el cronista, sino dedicarle palabras de cariñosa loa?

Tal es el caso del estreno de *Monte Carmelo*, verificado anteanoche en el Tivoli. Trátase — y conste que no nos dejamos impulsar por la exageración — de una zarzuela que se aparta de mucho de la vulgaridad escénica y de la carencia de hondos alicios musicales que privan, que suelen privar actualmente en el mundillo teatral.

Haciendo honor a su ejecutoria de ábristas correctos y pulcros, los señores Romero y Fernández Shaw presentan, en *Monte Carmelo*, un argumento muy sugestivo, de bellas pinceladas románticas. Si a veces descuidan algo la pintura de algún personaje, cabe afirmar que ello no redundará en perjuicio de la concepción total de la trama, que se desliza en un ambiente de placentera y deliciosa evocación de la Granada ochocentista.

Federico Moreno Torroba, compositor de exquisita sensibilidad, triunfa nuevamente en *Monte Carmelo*. En efecto, la partitura acusa una inspiración elevada, transcrita en el pentagrama, en melodías de delicados y brillantes efectos orquestales. Un dúo de tiple y tenor, y un número a cargo de contralto y viciptiles, ambos del segundo acto, son, a nuestro juicio, lo mejor de la música.

Al hablar de la interpretación hay que escribir, en primer término, el nombre de Sésica Pérez Carpio, que interpretó magníficamente el papel de Mamá Dolores.

Asimismo es acreedora al encomio la labor de Laura Nieto, excelente cantante; Eulalia Zazo, María Valentín, Estanis Tarín, Esteban Guijarro, Pepe Viñas y Angel Martínez.

En suma, *Monte Carmelo* obtuvo un gran éxito.

"El Noticiero Universal" 15-Enero 1940

## En el Tivoli

## Estreno de «Monte Carmelo»

Comedia lírica en tres actos, original de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Moreno Torroba : : : : :

Con ser muchos los méritos que encierra esta feliz producción, el que más singularmente se ofrece a la observación del espectador, es el de la inteligente labor realizada para coronar, con notorio acierto, el intento de renovar — revalorizar, mejor — el género lírico. Han

sabido, los autores, renunciar a los moldes usuales, remontando el vuelo hacia cumbres de dignidad artística sin el lastre de la ramponería, del adocenamiento, del tópico teatral. Porque, en «Monte Carmelo», no aparece el coro automático, triste e inexpressivo que entra y sale arbitrariamente; ni la consuetudinaria pareja cómica que se hace el amor. Ni siquiera se casan la tiple y el barítono. Y sin embargo, el juego escénico tiene interés vivo y creciente, los personajes están perfectamente definidos, y la acción discurre sin que la ausencia de los viejos elementos

básicos despierte la más ligera añoranza. La obra tiene una gran sensibilidad espiritual y por la escena cruzan, con tacto exquisito, personajes y figuras que sortean con toda dignidad el riesgo de caer en la caricatura o la irreverencia. El diálogo es limpio, de correcto lenguaje, y de una gracia fina, suavemente irónica. Es toda una comedia. Agil y amena, aunque desigual. La fluidez del primer

acto decrece visiblemente en los otros dos. De ambiente españolísimo, cuando la nobleza provinciana tenía influencia decisiva en los destinos, cada vez más exiguos, de la nación. Tertulias familiares, mezcolanza dudosa de dueños y servidores, afán de cominerías y pequeñeces, chismografía. Holganza deprimente, linajes cuarteados por la dilapidación; vida estéril, mujeres que, ante su bastidor de labores, sueñan con el príncipe azul que venga a rescatar su juventud marchita entre pergaminos hipotecados.

Aquí está la casa de los Avellanos, mansión ilustre, de la más noble aristocracia granadina, con su abuela parlanchina y casamentera, su hijo calavera y sus nietas fragantes como rosas abrileñas. Y la "chacha" Serafina, de resabios gitanos, entrometida y curiosa. Y la tertulia de dignidades jerárquicas. Toda una estampa viva y deliciosa del novecientos, época evocadora. Llega el condesito de Monte Carmelo, como promesa de amor y liberación, pero el amor no entiende de blasones ni cuarteles, que su escudo es un corazón rampante en campo de ilusión. En la trama lírica el asunto amoroso tiene desarrollo romántico, matizado de bellos pasajes y resuelto con elevación. El condesito no se casa, pero lleva a sus primas la felicidad, y al noble hogar la redención de su ruina económica.

Respecto a la música, parece como si el compositor hubiese querido superar a los libretistas. Y compenetrándose con el ambiente, con los tipos, con el sabor de la época, al lirismo de la comedia ha sumado el lirismo de su capacidad constructiva, empezando por una base que la mayoría de autores olvidan o desconocen. El trazo de una línea melódica, firme y constante para apoyar la acción descriptiva, dando a la partitura cohesión, unidad, consistencia. A nuestro juicio, el valor más destacable del maestro Moreno Torroba es haber prescindido de los efectos fáciles — concesiones a la galería — fundiendo en armonía feliz su cultura y su musa creadora. Todos los números tienen esa transparencia de cosa limpia, atildada, pulcra. Romanzas, dúos, concertantes, se suceden con ritmo jugoso, lleno de calidades poemáticas. El interludio del tercer acto es una página musical de brillante inspiración, de exquisito sabor; motivos populares intensamente luminosos glosados por Torroba al estilo de Falla y Turina, es decir, de manera admirable. Un dúo de tiple y tenor — el de la manzana — nos pareció el mejor, por el acier-

to en conjugar magníficamente el motivo musical en armoniosa gama de matices. Música instrumentada con perfecto dominio de la técnica y verdadero sentido lírico; a tono con la comedia y la época.

Los artistas realizaron una labor interpretativa por todos conceptos magnífica. Séllica Pérez Carpio encarnó la abuela casamentera con seguridad, desenvoltura y gracejo, expresiva en los gestos, insuperable de tono. Laura Nieto se mostró justa, firme y pletórica de facultades, emitiendo los agudos con limpieza y claridad. Eulalia Zazo es una excelente contralto, voz potente, bella figura y juventud espléndida; causó la mejor impresión. María Valentín, buena actriz, dió a su papel soltura, naturalidad y gracejo sin exageraciones ni ramplonerías. Excelente Lolita Rivas en su baile flamenco y linda Julita Ramírez en su intervención.

El baritono Estanis Tarín, algo nervioso, no dió todo el juego de sus extraordinarias facultades. Empero, su labor como cantante fué digna de elogio. Esteban Guíjarro, en un papel difícil, triunfó por su tacto y justeza; cantó con brío y entusiasmo. Francamente bien Angel Martínez en el tipo de "Joselito" — personaje de poca justificación en la obra —, y acertados Pepe Viñas — buen actor y director —, Antonio Casals, Antonio Prieto y Miguel Pros. El resto prestó colaboración eficaz.

Los decorados de Morales y Asen si un acierto de ambiente y de colorido; mención honorífica para ellos, así como Peris y Capistrós por el buen gusto y riqueza en el vestuario.

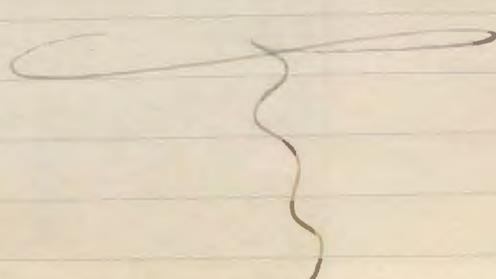
El empresario Miguel Casals ha montado la obra con verdadera dignidad y sentido artístico, siendo meritorio su entusiasmo y esfuerzo.

La orquesta realizó una labor eficiente, ajustadísima y brillante, bajo la dirección del profesor Manuel Garrido, un valor auténtico que pesa ya en la balanza del prestigio por sus méritos singulares.

El público que llenaba el Tivoli recibió la obra con efusivos plácemes y calurosas ovaciones, satisfaciendo los autores — Fernández Shaw y Moreno Torroba — al proscenio en diversos pasajes de la comedia lírica, y al final de cada acto compartiendo los honores con los intérpretes.

En el arte lírico, "Monte Carmelo" tiene ganado legitimamente puesto de preeminencia.

JOSE MARTIN—



"Solidaridad Nacional" 17 - Enero - 1940

## EL ESTRENO DE «MONTE CARMELO» EN EL TEATRO TIVOLI

### Objeto de numerosos comentarios

El señor Conde de Monte Carmelo, felizmente llevado en brazos por sus felices padres Romero, Fernández Shaw y maestro Torroba, sentó sus reales en el escenario del Tivoli, con el empaque y el garbo del hombre que va a triunfar.

Las referencias que le precedieron fluctuaban en un gráfico convencional, que se desparramaba desde el entusiasmo furibundo hasta la más indolente indiferencia. A raíz de su estreno, personas procedentes de Madrid, desgranaban los más diversos comentarios, que, en definitiva, cuajaron en una atmósfera de abierta curiosidad y expectación.

Por fin, el sábado último, supimos a qué atenernos. Sin ningún género de duda, "Monte Carmelo" es zarzuela que se sale de lo corriente. Tiene algo dentro que la eleva y coloca en un plan superior entre el fárrago de ensayos deficientes—salvo rarísimas excepciones—que se han deslizado hasta ahora por nuestros escenarios líricos.

Repetimos que nos encontramos ante una buena obra. En particular, en lo concerniente a la música, inspirada, melódica, modulante, que alcanza en determinados momentos insospechada altura. Partitura viva y animosa

con la ventaja de una orquestación técnicamente acertadísima—sobre todo en la cuerda, que sonaba llena y aplastante, con visible predominio enfrente del metal— y de una interpretación repleta de fibra y ardor fielmente conducida por la firme batuta del brillante y dominador temperamento.

El libro, evocativo y frívolo, es una pincelada de época, con escenas sabrosísimas y otras menos logradas, pero que, en general, encanta y satisface. Una excelente presentación contribuyó a crear el ambiente galante que se desliza con relativa fortuna.

De entre los artistas destacamos a Selica Pérez Carpio, excellentísima actriz, que expresó y dijo su parte con donosura y gracia sin par; María Valentín, que allá le iba en salero; Eulalia Zazo, exquisita contralto; Laura Nieto, afortunada cantante de rica voz que se esmeró en un difícil picado; Angel Martínez, flamenco y avispado como él solo; Esteban Guijarro, digno y sobrio en su papel, tanto en el decir como en el cantar, y Estanis Tarín, de garganta nueva y fresca, pero con escasa escuela de canto. Los demás se portaron con exultante corrección.

MARIO ROBERTO

"Monte Carmelo" se estrenó en provincias durante los años 1940 y 1941 por las compañías de Moreno Torroba. En octubre de 1941 se presentó en Valencia, con esta obra, una compañía dirigida por Luis Ballarín.

15-X-941

### LAS PROVINCIAS

## TEATROS

### LIRICO

«MONTE CARMELO», zarzuela en tres actos, de Federico Romero y Fernández Shaw; música del maestro Moreno Torroba.

En la vega de Granada pueden pasar muchas más cosas de las que cualquiera pudiera imaginarse. Una condesa, bastante castiza por cierto, dos nietas, un nieto, varios criados entrometidos, con el aditamento del Arzobispo, su secretario, el capitán general, oficiales de la guarnición y coros, es algo más que suficiente para pavimentar tres actos con estas verdades.

Federico Romero y Fernández Shaw, los ilustres libretistas, han hilvanado una serie de escenas y situaciones que, dentro de lo integralmente convencional, ofrecen abundantes ocasiones para que el maestro Moreno Torroba las ilustre con páginas musicales, de la más graciosa variedad, y que el público escuchó con muestras de agrado.

Extensa y muy variada es, pues, la partitura, propicia para que los cantantes luzcan sus facultades y, sobre todo, con esa dignidad orquestal propia del maestro. El público aplaudió con calor, reconociéndolo así, el intermedio primero del tercer acto.

La interpretación fué buena. Pepita Embil y Pijar Andrés cantaron con gusto y excelente voz, siendo muy aplaudida ésta en la canción con aires de habanera del primer acto; ambas secundadas con acierto por María

Badís. El baritono Plácido Domingo y el tenor Leoz lucieron sus facultades, cosechando prolongados aplausos.

El maestro Moreno Torroba, requerido por los aplausos del público, compareció en escena, rodeado de las principales figuras, al final de cada acto.

## Presentación de la Compañía

Martes 14 de octubre de 1941

A la 10 de la noche

Con la comedia lírica en tres actos, divididos en cinco cuadros, de Federico Romero y Fernández Shaw música del maestro Moreno Torroba,

# MONTE CARMELO

REPARTO. — Mamá Dolores (Condesa Viuda de Monte Carmelo), María Badía; Rafaela (nieta de Mamá Dolores), PEPITA EMBIL; Esperanza (su hermana), Pilar Andrés; Serafina (nodriza gitana de las anteriores), Adela Villagrana; Madre Misterio (religiosa carmelita), Concha Sánchez; Angustias (Doncella de Mamá Dolores) Lydia América; María Elcofe (hija de Serafina), María Giménez; Manrique (Conde de Monte Carmelo), PLACIDO DOMINGO; Joselito (su ayuda de cámara, hijo de Serafina), Alfonso del Real; Juan María (Secretario del Arzobispo), Eusebio G. Leoz; D. Sancho (Marqués del Avellano), LUIS BALLESTER; Luis Doncel (Oficial de caballería), Antonio Segura; D. Alfonso (Arzobispo de Granada), Juan Baraja; D. Lope (Capitán General), Enrique Gandía; Currito (cochero de Mamá Dolores) Juan Badía; Miguel (mayordomo de D. Sancho), Ramón Martí; Un soldado de caballería, Antonio Alvarez; Oficiales, pollos, señoritas, mozas, gitanas y mozos.

La acción en Granada, 184...

Con asistencia de su autor, maestro Moreno Torroba

Mañana miércoles, a las 6'30 tarde.

## La del Manojó de Rosas

A las 10 noche,

# MONTE CARMELO

Enorme éxito

IMP. JOSÉ PASCUAL

## ESCENARIOS



## Lista de la Compañía

Primer actor y director

*Luis Ballester*

Maestros directores y concertadores

*Eduardo Fuentes**Eugenio R. Vilches*

Primera tiple lírica

*Pepita Embil*

Primera tiple dramática

*María Badía*

Primera tiple ligera

*Pilar Andrés*

Primera tiple cómica

*Nati Piñero*

Actriz de carácter

*Adela Villagrasa*

Segunda tiple cantante

*Lydia América*

Segunda tiple cómica

*Manolita Segura*

Característica

*Concha Sánchez*

Primer barítono

*Plácido Domingo*

Tenor

*Esteban G. Leoz*

Barítono

*José de Luna*

Tenor cómico

*Alfonso del Real*

Primer actor

*Juan Baraja*

Actor cómico

*Ramón Alonso*

Actor genérico

*Enrique Gandía*

Actor cantante

*Antonio Segura*

Característico

*Julio Lorente*

Apuntadores

*José Quilez**Manuel Enriquez**22 Coristas de uno y  
otro sexo, 22*

Decorados

*García y Ros*

Sastrería

*Perts Hermanos*

Maquinista

*Antonio Colao*

Peluquería

*Julían Ruiz*

Archivo

*Sociedad General de  
Autores de España*

Gerente y Representante

*José García Romero*

## Repertorio y Estrenas

## OBRAS EN TRES ACTOS

Maravilla Monte Carmelo Luisa Fer-  
nanda Sor Navarra ¡Alhambra! Ma-  
rina (Opera) Doña Francisquita El gato  
negro La boda del señor Bringas  
El joven piloto

## OBRAS EN DOS ACTOS

El Cantar del Arriero La del Manojito de  
Rosas La del Soto del Parral  
La rosa del azafrán

## OBRAS EN UN ACTO

El Grumete Las Campanadas La tra-  
gedia de Pierrot El Barquillero La  
buena ventura Pepe Gallardo El tira-  
dor de palomas El señor Joaquín La  
patria chica Moros y Cristianos La  
Maja El pobre Valbuena Los Granujas  
Doloretas



nos, especialmente, son también agradables  
en el acto primero la salida de la ti-

"Levante" (Valencia) 15. Octubre 1941

## ESCENARIOS LIRICO

### Presentación de la compañía de zarzuela Ballester-Domingo, y estreno de «Monte Carmelo»

Al levantarse el telón para el acto primero de la comedia lírica de Federico Romero y Fernández Shaw, música del maestro Moreno Torroba, «Monte Carmelo», nos hallamos en una grata estancia de un aristocrático carmen granadino. Allí, en el fondo, resplandece al sol la nieve de la sierra y el bermejo y el ocre de las torres y los muros de la Alhambra. La época es el promediar, aproximadamente, del siglo XIX, y un personaje que inicia la acción, la condesa viuda de Monte Carmelo, no tarda en explicarnos los antecedentes de otros personajes importantes de la comedia.

Todo nos sitúa en un ambiente amable y simpático, y nos hace concebir la esperanza de que así va a continuar el tono de la obra. La condesa es un curioso tipo andaluz: su aristocracia se mezcla con un gresajo popular y le canta las verdades al lucero del alba. Sus dos nietas ofrecen un singular contraste de temperamento: una, desenrollada y apasionada; la otra, frágil y delicada. Además, de Roma llega otro personaje: el conde de Monte Carmelo, primo de las muchachas, un apuesto galán, que es guardia noble del Papa. Otros personajes menos importantes intervienen en la acción para ir descomponiendo poco a poco, hasta que al final, y a pesar de las habilidades de la abuela, la primera de sus nietas se casa con un joven oficial, y la segunda profesará en un convento, mientras el conde de Monte Carmelo, compuesto y sin novia —desde luego, porque no ha pretendido otra cosa—, después de divertirse un poco con sus primitas, regresará a la Ciudad Eterna. Pero a medida que el conde se divierte o finge divertirse, el argumento pierde la brújula, o, por mejor decir, su sasta marca rumbos distintos, que van deshaciendo la esperanza llana y complaciente que el primer acto nos forjó.

La música: Una vez más, el maestro Moreno Torroba demuestra la excelente calidad de su oficio y de su aptitud teatral. Pero tampoco la partitura de «Monte Carmelo» es la partitura que añoramos del autor de «Tula Ferrnanda». No faltan, sin embargo, números bonitos, y el más feliz de ellos —eliminando un poco el exceso de gorgoros en la cadencia final— es la habanera del acto primero, repartida por la orquesta como interludio en el acto tercero. Melodía de línea gramínea y diáfana, de menor audición que otros números, pero que ha surgido con más feliz espontaneidad, por lo menos, aparente. Son también agradables en el acto primero la salida de la ti-

ple lírica: en el segundo, las estrofas coreadas del barítono, y el pequeño «minué», cantado por el conjunto femenino; en el tercero, el terceto de tipos, la escena de tenor y barítono y el primer intermedio, en donde aparecen fragmentos de inspirado matiz sinfónico —poesía del ambiente granadino—, de distinto estilo que todo el resto de la partitura, exceptuando, naturalmente, trozos semejantes como los compases de preludio, en el acto primero.

La compañía que se presentó anoche en el Lírico posee elementos muy estimables: la soprano Pepita Embil; Pilar Andrés, una tiple ligera que debiera vigilar en alguna ocasión la emisión vocal, para evitar la sequedad de algún agudo; el tenor Esteban G. Leoz; el barítono Plácido Domingo, y otros artistas, como María Badía, Lirio Ballester, Alfonso del Real, Juan Baraja. «Monte Carmelo» fue acogida con aplauso, y el maestro Moreno Torroba, director de la orquesta, en el acto primero, salió con los intérpretes a escena al final de cada acto.

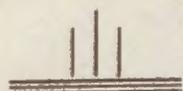
—

# LA GUILA DEL ESPECTADOR

## TEATRO

EMPRESA PARRA, S. L.

# ARGENSOLA



GRAN  
COMPAÑÍA  
LÍRICA  
ESPAÑOLA

MATILDE  
VÁZQUEZ

PEDRO  
TEROL

ASOMBROSO  
ACONTECIMIENTO  
ARTÍSTICO



MATILDE VÁZQUEZ

# FONCAL

FILTRO-ESTERILIZADOR

Costa, 16

ZARAGOZA

Esta compañía Vázquez-Terol se presentó en el otoño de 1940 en Elava, de Madrid, donde repuso La casa de las tres muchachas e hizo varios estrenos. Luego se disolvió la compañía, quedando la Vázquez, Terol, cada una por su lado.

TRANSPORTES

**ESPAÑA**

PENINSULA Y BALEARES

Audiencia. 6

Teléfono 43-42

NIEVESOL

CREMA DE DÍA INDISPENSABLE  
PARA CONSERVAR LA BELLEZA

PARA COMER BIEN...

RESTAURANTE

**"LA LAGUNA"**

Teléfono 43-30

PIGNATELLI, 7

ZARAGOZA

FLORES

PERFUMES

VIVEROS

**LOPEZ**

COSO, 87

TEL. 1474

Peluquería de Señoras

**"EL PILAR"**Permanentes en una hora desde 10'00 ptas.  
Especialidad en tintes de todos colores  
Pida Hora al Teléfono 22-58

Requeté Aragonés, 6, 1.º

(Junto Paseo Independencia)

**PROGRAMA**

Sábado, día 18 de Mayo de 1940

Noche, a las 10'30

**PRESENTACIÓN**de la Gran Compañía Lírica Española  
**MATILDE VAZQUEZ - PEDRO TEROL**

con la zarzuela, en tres actos.

**"Luisa Fernanda"**

◆◆◆

Domingo, día 19 de Mayo de 1940

Tarde, a las 4

La zarzuela, en tres actos.

**"Luisa Fernanda"**

Tarde, a las 6'45

Noche, a las 10'30

**"El Caserío"**

¡¡Clamoroso triunfo de MATILDE VÁZQUEZ y PEDRO TEROL!!

¡¡GRANDIOSO ÉXITO DE LA COMPAÑÍA!!

**Fernando Romanos**

DROGAS Y FERRETERÍA

●●●

San Pablo, 28 y 30 :: :: Teléfono 51-90

Señora, señorita: Si desea un buen traje sastre o fantasía,  
visite . . . .

modisto

**ALONSO**

COSO, 32, entlo. dcha.

ZARAGOZA

FOTO

**LUKER**

COSO, 61

TELÉF. 3491

Peluquería de Señoras

**"Angelita"**

Ultimas novedades en peinados

Coso, 129, pral.

Teléf. 1169

Visite El Girasol

Espumosos  
Helados Frisel  
Aperitivos

Independencia, 10

Teléf. 41-62

Copas calientes a  
precios sin competencia**POLYS**

FANTASÍAS-SIEMPRE NUEVAS ORIENTACIONES

GENERAL FRANCO, 5

Para anuncios en esta «Gula», diríjase a Sitios, 13, 3.º.—Zaragoza

Esta compañía Vazquez-Terol se presentó en el otoño de 1940 en Estava, de Madrid, donde repuso la casa de las tres muchachas e hizo varios estrenos. Luego se disolvió la compañía, quedando la Vazquez, Terol, cada una por su lado.

Traducción de PIETAT de  
Miguel Saperas

Barcelona

HOJA OFICIAL del día 1 de abril de 1940

## LIBROS Y REVISTAS

por

ENRIQUE RODRIGUEZ MIJARES

**PIEDAD. Poemas. Versiones líricas castellanas de Guillermo Fernández Shaw. — Imprenta Altés. Barcelona.**

Es Miguel Saperas un gran poeta. Y lo es aún en sus obras en prosa, como dijimos al comentar en estas columnas su delicioso *Breviario de amor*, que respira un amable hechizo de recato y de poesía que invita a la meditación. *Piedad* es un conjunto de admirables poemas, en los que resplandece constantemente la brillante luz del sentimiento piadoso y de la exaltación religiosa.

Es innegable que su lectura pone de manifiesto a un poeta de ambiciosos y nobles vuelos. Lejos de acusar desigual elevación en el camino de su labor, muéstrase siempre al envidiable nivel en que tan sólo se asciende con el apoyo de una inspiración rica y firme y de un alma de hermosos y sentidos ensueños.

Temas y visiones de una magnífica plasticidad épica expone Miguel Saperas en *Piedad*, vertida al castellano, con exquisito gusto y sincero cariño, por Guillermo Fernández Shaw, a quien, asimismo, se debe el prólogo que figura en la nueva edición de la obra. No queremos terminar esta somera impresión sin reproducir las elogiosas palabras que mereciera del crítico literario don Manuel de Montolía. He las aquí: «Estos poemas de Mi-

guel Saperas tienen la excelsa virtud de plasmar en obra de bellas cosas que en la realidad son repelentes a nuestra sensibilidad física. El poeta tira la sonda en lo más profundo de las tinieblas que cubren el misterio de la humana miseria, y sólo la vuelve a sacar, ante nuestros ojos, cuando ha conseguido prender una estrella...»

"El Correo Catalán"

(Barcelona)

abril 1940.

## BIBLIÓFILOS Y LIBREROS

### Un libro de poeta bibliófilo

El libro se titula «Piedad», y el poeta bibliófilo, su autor, es Miguel Saperas. El libro original en lengua catalana, ya de tiempo, corrió su mundo, y por haber caído en manos de Guillermo Fernández Shaw, escritor de lengua castellana, vuelve ahora a la bibliografía traducido en esta lengua. El poeta traduce al poeta, por comprensión concorde.

Por dos títulos merece el libro del señor Saperas la apostilla que estamos escribiendo. Porque es obra de un poeta. Los poemas de este libro tienen una extraordinaria densidad en pensamiento y de sentimiento. Porque el poeta lleva piedad en sus ojos, todas las cosas se le presentan claras y transparentes, como la hermana agua loca por Messer Francesco de Asisi, santo y trovador, y todas las cosas le dicen la verdad, la verdad de lo bello y bueno, la verdad de lo triste y malo. Por esto Saperas es poeta lírico y poeta pensador, unido por la religiosidad de su alma, piadosa con todos y con todas las cosas que ve y canta. Por momentos, tiene su verbo rimado la gravedad de Ausias March, el poeta de corazón adentro, y la alada expresión lírica de los grandes poetas de nuestro renacimiento.

No es un poeta arcaizante por estudio y erudición; cuando arcaiza, en orden al pensamiento, lo hace de una manera viva y sentida. Cuando moderniza — y lo hace alguna vez con todo ímpetu — su buen sentido literario le hace respetar la forma; el suyo, es modernismo en obra vieja; pone en choque y contraste sus ideas y pensamientos, pero los obliga a tomar la forma clásica y tradicional en el lenguaje de la poesía.

Su libro, todos sus libros son los de un literato bibliófilo; cuida su formato, elige los tipos, selecciona el papel, busca con refinamiento la interpretación por diseño de buena mano, y así salen sus obras impresas con un sello de elegancia y dignidad extraordinarios, con una aristocracia que es reflejo de la de su espíritu selecto y refinado.

La versión castellana del señor Fernández Shaw, fiel, elegante y hecha con todo amor y conciencia del «interpres fidus» horaciano. No parecen versiones, sino obras originales, estos bellos poemas. Este es su mayor y más justo elogio. Gracias por el ejemplar dedicado.

#### BIBLINO

«Piedad», poemas, versiones líricas castellanas — Saperas — Fernández Shaw, in L.º 168 pp. Un grabado en madera. Barcelona, imp. Altés.

*Premsa de Barcelona - 1940.*

*MISION (PAMPLONA) - 1940*

PIEDAD. Poemas de Miguel Saperas. Versiones castellanas de Guillermo Fernández Shaw.



**E**N poco tiempo Miguel Saperas ha visto traducidas dos de sus obras más importantes. Valentín Moragas, en pulcra versión, dió a conocer al gran público español el «Breviari d'amor», delicadas impresiones líricas en prosa sobre un mismo tema idílico. Guillermo Fernández Shaw

ofrece después al mismo público el libro de poemas «Pietat».

Esta versión de Fernández Shaw tiene origen en una hermosa anécdota que el propio traductor nos cuenta en el prólogo. En su retiro de Barcelona, durante el dominio rojo, Fernández Shaw, cuya familia estaba «allá lejos», en la tierra bendita y liberada, recibió un día la conmovedora noticia de que sus dos hijos menores habían celebrado su Primera Comunión. Tenía entre sus manos, en aquellos momentos, el libro de Saperas, del que acababa de leer precisamente una «Estampa de Primera Comunión». Tradujo los versos del breve poema, experimentando un gran consuelo interior. La versión del libro había comenzado.

La versión de Fernández Shaw responde perfectamente a la vibración espiritual que la determinó. Está hecha con amor, con sentimiento, con compenetración absoluta. Está hecha con alta gratitud hacia el original. Traducción perfecta, que nos da todos los valores y todos los matices de los poemas de Miguel Saperas.

Mereció siempre éste la atención de la crítica más sagaz. En su obra, ya extensa, el libro «Piedad» brilla con las más nobles calidades. Es el libro de un espíritu que sublima cristiana y poéticamente el misterio de la vida y del dolor. Por otra parte, Miguel Saperas demuestra en él un admirable dominio de la forma, así en las composiciones breves como en las de gran aliento. Por su rica imaginación, su caudaloso sentimiento y su fina y humanísima sensibilidad, Miguel Saperas ocupa un lugar distinguido entre los poetas españoles. La traducción de Fernández Shaw, al difundir más su obra, viene, sin duda, a afianzarle en este lugar.

J. S.

PIEDAD, poemas por Miguel Saperas.—  
Versión castellana de Guillermo Fernández Shaw.  
Imprenta Altés.—Barcelona.

**E**L fino y cultivado espíritu de Guillermo Fernández Shaw ha vertido al castellano, con la más exacta expresión, los claros y exquisitos poemas de este libro, cuyo autor—poeta ya consagrado—encendió su voz catalana y españolísima para cantar profundos temas franciscanos y conmovidas visiones de su alma cristiana.

En esta obra el poeta nos descubre, con desbordada plasticidad, el gran misterio del dolor humano, y nos regala las delicadas flores de su piedad, empapadas de un tierno rocío lírico.

Junto al encanto de estos poemas hemos de señalar la elegante presentación del libro, certera y cariñosamente prologado por el traductor.

Ediciones Luis Miracle. - 1941.  
Barcelona.

# PIEDAD

(POEMAS)

POR MIGUEL SAPERAS

(Versiones líricas castellanas de  
GUILLERMO FERNANDEZ SHAW)

**E**L fino y cultivado espíritu de Guillermo Fernández Shaw ha vertido al castellano, con la más exacta expresión, los claros y exquisitos poemas de este libro, cuyo autor — poeta ya consagrado — encendió su voz catalana y españolísima para cantar profundos temas franciscanos y conmovidas visiones de su alma cristiana.

En esta obra el poeta nos descubre, con desbordada plasticidad, el gran misterio del dolor humano, y nos regala las delicadas flores de su piedad, empapadas de un tierno rocío lírico.

Junto al encanto de estos poemas hemos de señalar la elegante presentación del libro, certera y cariñosamente prologado por el traductor.

(De «MISION», de Pamplona.)

Si el poeta es el hombre que ve el escenario del mundo a través de su sensibilidad personal y sabe penetrar en estratos humanos que sólo descubre el Creador, Saperas es un gran poeta.

Su poesía es sobria, selecta y centelleante. Composiciones como «Aquel hombre que vi esposado...» y el «Poema del Hospital», dejan impresionado el ánimo y destilan en la memoria el recuerdo de un agua fuerte. Esas y otras de igual valor no se nos olvidarán fácilmente.

(De «CULTURA», de Madrid.)

Un vol. de 110 págs. en papel de hilo, edición limitada numerada, tamaño 13 X 18 cms., 7'50 ptas.

"El Noticiero Universal"

13 Febrero 1941

## LOS LIBROS

**PIEDAD. POEMAS**, de Miguel Saperas. Versión castellana de Guillermo Fernández Shaw. — Altés. Barcelona.

Cuando apareció este libro en catalán, tuvimos que saludar su aparición con un elogio caluroso, hijo de la vivísima impresión que nos había causado. Hoy, releyéndolo bajo el verso claro y digno de un traductor que es pulcro poeta también, se nos renueva aquella amable y honda impresión de la primera lectura en su idioma original.

Es un raudal de ternura, de purísimos sentimientos, de profundo y limpio espíritu cristiano el que emanan las poesías de Miguel Saperas. Las conmovedoras composiciones del "Poema de Hospital", tienen una fuerza de tragedia, una emoción de dolor y un realismo sano, humano y rebotante de sentimiento tan intenso, que las juzgamos perfectamente logradas e insuperables en su género.

¡Y las "Estampas de Primera Comunión"! ¡Qué dulzura en ellas, qué naturalidad y qué sencillez de expresión! Sólo nuestro Verdagner podía cantar así la dicha y la emoción del gran día.

Y hay fervor en estas composiciones, un fervor que surge del alma privilegiada del poeta como una luz clarísima, que nos inunda en la lectura y nos da reposo al espíritu.

"Piedad" es el título del libro. Sentimiento de piedad que desborda en "Aquel hombre que vi esposado...", acaso la más intensa de todas las composiciones que encierra.

Lector. Adquiere este libro singular y ya nunca te separarás de él.

"Las Provincias" (Valencia)

21 mayo 1942

## Hojeando LIBROS

PIEDAD, poemas, de Miguel Saperas, traducción castellana de Guillermo Fernández Shaw.—Barcelona.

El nombre de Fernández Shaw en un libro de versos nos evoca la memoria de un gran poeta, don Carlos Fernández Shaw, padre del traductor de esta obra lírica del poeta catalán Saperas, y autor de una colección de volúmenes de poesías, entre los cuales figura uno titulado «La Patria Grande», escrito y publicado con gran valentía en aquellos años en que España se desgajaba.

El hijo de aquel inspiradísimo poeta, alma llena de ternura, con un corazón de oro, todos nuestros lectores lo saben, es un comediógrafo muy aplaudido, autor con Romero de muchas obras teatrales, de corte fino, como «Doña Francisquita», que ha recorrido triunfalmente todos los teatros de España, y que ahora se nos ofrece como traductor excelente. Durante el período rojo, separado de su esposa y de sus hijos, estuvo escondido en Barcelona, sin más compañía que unos libros de poesías de un escritor catalán, Miguel Saperas, poeta del dolor y de la piedad que tan bien se avenía con el estado espiritual del perseguido. Aquellos libros endulzaron la vida de Guillermo Fernández Shaw, y fueron un gran consuelo para su alma dolorida el traducirlos, y ahora es una viva satisfacción suya darlos a conocer vertidos al castellano, tal como salieron en aquellos primitivos momentos de angustia.

Saperas, como dice muy bien Fernández Shaw, es un gran poeta abierto a las emociones de la belleza y del dolor. La nota personalísima de este escritor, según el eminente crítico Montoliu, es el intenso sentido dramático con que interpreta las emociones de la misericordia cristiana, las cuales han despertado en su espíritu el espectáculo de la humana fragilidad. Tiene en este libro composiciones como esta, bellísima, que titula estampa de la primera Comunión:

Este niño Señor, hacedle fuerte,  
que al borde del abismo ya camina.  
Si un lanzazo abreviara vuestra muerte  
y un estertor os diera cada espina,  
hoy este niño, henchido de pasión,  
os brinda un pensamiento puro y digno.  
Dadle, Señor en paz vuestro bordón,  
y ponéd en su frente vuestro signo.

Fernández Shaw ha sentido hondamente la poesía de Saperas y ello le ha permitido hacer una traducción muy sincera y muy sentida, en la que todo el valor lírico de los poemas tienen el relieve de los originales. Fernández Shaw no ha traducido palabras, sino que ha llevado a su versión toda el alma de los poemas del poeta catalán, envolviéndolas bellamente.

EL CURIOSO LECTOR

